LA ACTUALIDAD

Revista Semanal Ilustrada



La artillería prusiana vigorosamente atacada en una retirada

Departamento de Linotipos de la "Casa Colorada."
Marroquín Hermanos.—Guatemala.

LA ACTUALIDAD
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
CIA. NACIONAL DE PUBLICIDAD

Guatemala, 27 de febrero de 1915. MARROQUIN HNOS., Editores. Año III Núm. 59

PUNTOS EDITORIALES

Mientras estamos en posibilidad (lo cual acontecerá muy en breve) de escribir, como lo hemos prometido, sobre los principales planteles educativos de la República, queremos dedicar estas líneas a consideraciones relacionadas con la instrucción y que nos han sido sugeridas por algún miembro del profesorado capitolino.

Es creencia general y errónea que los profesores, los maestros, ya no necesitan estudiar más: Buena porción de ellos mismos incurre en tal equivocación. Les parece que bastante han quemado sus cejas inclinados sobre los libros, y que sus esfuerzos mnemotécnicos de otros días fueron suficientes para que su título de doctos los asegure contra la nesciencia. Por su parte los padres de familia aceptan dominio mental del profesor sobre sus hijos, como una cosa natural, propia, correcta, casi por fuerza beneficiosa.

Error muy lamentable.

Los profesores no son en todo caso más que iniciados; y su cerebro es una bolsa abierta, en la cual pueden caer todos los dones del conocimiento; pero no es su cerebro necesariamente un frondoso árbol frutal de producción espontánea.

La ciencia no crece sola en el entendimiento humano: es preciso regarla y atenderla de continuo; el profesor que más haya estudiado, después de un lapso de tiempo más o menos prolongado de no tocar los libros, tendrá la corriente de sus conocimientos estancada y su potencia retentiva se sentirá torpe, aprender le costará trabajo, y nunca ha sonado la hora para ningún hombre, y menos aún para ningún maestro, en que pueda decir: ya nada tengo que aprender.

Pensar en la educación de los maestros es fundamental de todo estudio que se haga sobre instrucción pública.

Después de analizar atentamente la vida toda, en la calle, en el hogar, en la oficina, en el templo, en el teatro, en todas partes, después de observar al hombre en todas las aptitudes que asume durante el día y durante las horas de solaz, durante sus labores y durante sus luchas, después, en fin, de considerar atentamente las múltiples complicaciones de la vida moderna, no puede uno menos de asombrarse ante el humilde principio de su existencia que no parece sino una debilísima cimentación de un pesado edificio de sillería.

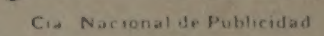
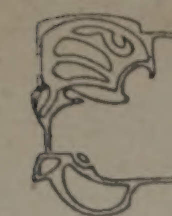
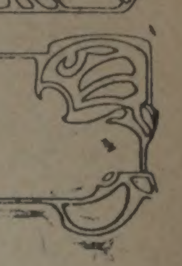
Recuerdo mi aldeana escuelita: parece increíble que de ese antro de ignorancia (más sabiduría sé que existe en el sol y en los pájaros ociosos que en mi humilde profesora de la infancia), de esa caverna donde un ángel balbutía palabras que apenas eran conceptos, hayan salido hombres de indudable vigor mental y de reconocidas aptitudes. Al mismo tiempo sumo los fracasados y los encuentro en mayor número que a los que triufaron, siendo abrumadora la diferencia.

El mundo no se ha dado cuenta de que los profesores son seres demasiado importantes: si no fuera así, no permitiría que hubieran profesores humildes. El Magisterio deberían ejercerlo personas escogidas por el Estado muy cuidadosamente, todas ellas provistas de iguales conocimientos, de los mismos principios, de las mismas tendencias, porque de ellos depende la unificación de la raza, base de la grandeza.

Debería darse a los profesores toda clase de facilidades para que pudieran dedicar sus existencias íntegramente al estudio y a la enseñanza.

La fundación de bibliotecas exclusivamente formadas con obras de pedagogía; la organización de congresos de maestros; un continuo activar de la vida escolar y, sobre todo, un constante trabajo de conferencismo, desempeñado por hombres importantes, de prestigio y de conocimientos: estas cosas son algunas de las muchas a que necesariamente hay que recurrir para lograr un cuerpo docente digno de trabajar en la edificación del alma nacional.

Revista Semanal Ilustrada "LA ACTUALIDAD" Cía. Nacional de Publicidad

REVISTA MUNDIAL

EL PLAN DEL GENERAL JOFFRE

La campaña de 1914 - La concentración de los Ejércitos - Las primeras batallas y la victoria del Marne.

Traducción de "La Actualidad."

Por tratarse de un asunto de interés para los lectores de "La Actualidad," insertamos a continuación el artículo que como cosa juzgada publicó en **"L'Ilustration"** un escritor militar cuya competencia puede apreciarse en el curso de la exposición que hace acerca de la **movilización, concentración, despliegue y operaciones** de los ejércitos beligerantes en las fronteras franco-belga-alemanas, hasta el fin del año de 1914.

Las doctrinas estratégicas en Francia y en Alemania.

Después de las duras pruebas de 1870, la Francia aniquilada no pensó en otra cosa que no fuera la protección del país contra una invasión futura, guarneciendo su frontera con una línea de fortalezas. Se encomendó el trazo de las líneas de defensa al General Seré de Riviere, quien hizo construir los sistemas fortificados del Mosa (Verdun-Toul), y del Mosella (Epinal-Belfort) dejando libres sólamente dos pasos estrechos entre Suiza y Luxemburgo.

En esta época Moltke era el amo absoluto en el Ejército alemán. El viejo Mariscal había siempre despreciado las fortificaciones y campos atrincherados **"cuya historia, decía, se confundía con la de las capitulaciones."** No daba importancia sino a la rapidez de concentración de los ejércitos sobre la frontera, razón por la cual en los últimos años de su vida, se empeñó en desarrollar y perfeccionar la red ferroviaria que conducía a la Alsasia-Lorena.

EL PRIMER MOVIMIENTO.

La muerte de Moltke, precedió sólamente algunos meses a la conclusión de la alianza franco-rusa, que planteaba al Gran Estado Mayor de Berlín un problema delicado, dejando la posición de Alemania un tanto peligrosa entre sus dos vecinos del Oriente y Occidente. Sin embargo, la movilización del ejército ruso, diseminado sobre la inmensa extensión de su territorio, mal servido por escasas vías de comunicación, debía ser lenta, y su concentración más lenta aún. La Alemania podía pues emplear el método que tanto éxito tuvo empleado por Napoleón, obrando al principio con la masa de sus fuerzas contra Francia para ponerla lo más pronto fuera de combate, y luego volverse hacia su frontera oriental. Era para ésto necesario que la ofensiva fuese viva y vigorosa para llegar sin retardo a un resultado decisivo. Pero en sus primeros pasos sobre el territorio francés, las columnas alemanas habrían chocado contra las líneas de fortalezas, demasiado poderosas para ser tomadas por asalto y difíciles de rodear por los pequeños pasos que el General de Riviere había dejado entre las obras. Sólo un movimiento a través de los países neutrales podría evitarlo.

La existencia de estos diques incómodos, no era el único obstáculo a la rapidez del ataque alemán. La falta de espacio para desplegar sus inmensos efectivos, constituía también otro estorbo. Ya en 1870, la frontera del Rhin al Mosella, bastaba apenas para el despliegue estratégico de sus diez y seis cuerpos de ejército. Cuando llegando al Sarre, el ejército de Steinmetz usó la zona de marcha del ejército del príncipe Federico Cárlos, éste ordenó a una de sus divisionarios de ir al punto a hacer desocupar los caminos que le estaban asignados haciendo uso de la fuerza si era necesario. Desde entonces el número de cuerpos de ejército ha aumentado considerablemente y el tratado de Francfort ha reducido la frontera casi 50 kilómetros. Sobre un frente tan exiguo, los invasores se habrían visto obligados a escalonarse en profundidad transformando la guerra en un gigantesco combate de aniquilamiento (d'usure) poco a propósito para violentar la solución.

LA OFENSIVA POR BÉLGICA Y LUXEMBURGO.

Estas consideraciones decidían en favor de una ofensiva por Bélgica y Luxemburgo. Por una simple ojeada sobre el mapa, se puede observar que la vía de acceso natural de la mayor parte del Ejército Alemán pasa por esta región. Los territorios de ocho cuerpos de ejército alemanes están situados a la altura de la frontera francesa, los otros diez y siete se extienden más al Norte, y, para cada uno de ellos, el camino más corto a París, entra en Francia por Bélgica o el Luxemburgo. Ningún obstáculo natural. Tres plazas fuertes sólamente: Lieja, Namur, Maubeuge, aisladas, sin unión entre sí y que se creía poder reducir o cubrir a poco costo, jalonaeban el camino de París por los cómodos valles del Mosa y del Oise.

"La necesidad carece de ley" debía decir más tarde un canciller del Imperio. Le "chiffon de papier" de un tratado de neutralidad, no iba a pesar demasiado en la balanza, en presencia de las necesidades estratégicas. Tomada su decisión, inmediatamente se pusieron los alemanes a la obra. Así como durante 20 años habían perfeccionado su red de Alsacia-Lorena y las líneas adyacentes, así a partir de 1893, han procedido a la refacción de las vías de la Prusia Rhenana que van a la frontera belga, haciendo así manifiestamente su intensión de dirigir hacia el Norte la zona de concentración de una parte de sus fuerzas.

Al mismo tiempo rompiendo con la tradición de Moltke, el Estado Mayor alemán, emprendía la fortificación de Alsacia-Lorena. Los campos atrincherados de Metz, Thionville, Strasburgo, Molshein, así como las obras de Neuf-Brisach y de Istein, le permitía en caso dado de economizar sus tropas en el país propio para aumentar la masa de las que operaran por Bélgica.

Estos diversos trabajos no tardaron en dar luz al elemento militar de Bruselas y de París. Nadie dudó ya de las miras militares de Alemania en Bélgica, difiriendo solo en

la amplitud del movimiento ofensivo. Algunos militares, notablemente los Generales Brialmont y Déjardin, expresaron su opinión de que la invasión germánica, cubriría de una oleada toda la extensión del reino belga pasando al Norte del Mosa. En Francia casi todos los escritores militares, especialmente los generales Langlois y Bonnal, creyeron al contrario, que el ataque principal se llevaría por Lorena, y que un simple ejército de ala tomaría el itinerario al Sur de Bélgica, sin atravesar, ni aun tocar la línea de Lieja-Namur.

Por otra parte, los principios ofensivos que habían alentado en Francia desde 1870, debían dar a los franceses la iniciativa del ataque sobre los alemanes. Ahora, como los franceses no querían violar la neutralidad de Bélgica, no les quedaba otro partido que llevar la fracción más importante de su ejército hacia el Este, es decir hacia Alsacia-Lorena.

De este modo las doctrinas estratégicas de los dos adversarios iban a dar a los movimientos de sus ejércitos un aspecto diferente. Los alemanes debían buscar la decisión por medio de un basto movimiento envolvente cuyo eje de giro fuera el Monte Donon, y su ala marchando más allá del Sambre y del Oise, mientras quedaba a la defensiva en Alsacia. Lòs franceses querían atacar sin tardanza sobre toda la frontera franco alemana.

LA CONCENTRACIÓN DE LOS EJÉRCITOS Y LAS PRIMERAS OPERACIONES

Las grandes unidades se agruparon de la manera siguiente:

La Francia repartió su tropas de primera línea en cinco ejércitos: el 1º al mando del General Dubail se alineaba sobre los Vosgos desde la Suiza al **Monte Donon;** el 2º al mando General Castelnau, a continuación, desde el Monte Donon hasta Metz; el 3º al mando del General Ruffey, se enfrentaba en Woevre, a la región fortificada Metz-Thionville; y los 4º y 5º al mando de los Generales Langle de Cary y Lanrezac respectivamente se formarían sobre la frontera belga; el ejército inglés formado de dos cuerpos solamente, debía proteger la retirada izquierda del dispositivo.



Tirador inglés con su poncho.

La Alemania que colocaba en primera línea, no solo cuerpos activos y de reserva, sino también territoriales, disponía para la primera batalla general, de una masa de más de cuarenta y cuatro cuerpos de ejército, repartidos en nueve ejércitos. Solo uno de éstos, el del General von Deimling, mucho más débil que los otros, tenía la misión de quedar a la defensiva detrás de los Vosgos. Todo lo demás de la enorme máquina se concentraría entre Aix-la-Chapelle y Strasburgo para converger sobre la frontera del Nordeste; estaban así de derecha a izquierda el 1º al mando del General von Kluck; 2º al de von Bülow; 3º al de von Hausen; 4º al del duque Wurtemberg; el 5º al del Kronprinz de Prusia; 6º al del Kronprinz de Baviera; el 7º al de von Heeringen; un ejército llamado del Mosa al mando de von Emmich, y compuesto de elementos inmediatamente preparados debía penetrar en Bélgica al terminar el plazo del ultimatum dirigido al rey Alberto y apoderarse de Lieja por un ataque violento (a la Sauer).

INVASIÓN DE BÉLGICA

Desde la noche del 3 al 4 de agosto las primeras tropas alemanas franquearon la frontera belga y se presentaron a la mañana siguiente delante de la fortaleza valona. La guarnición reforzada con una división y media del ejército de campaña y vigorosamente mandada por el General Leman, rechazó todos los asaltos y cubrió de cadáveres del enemigo las glasis de sus obras de fortificación; el General von Emmich se vió así obligado a esperar la llegada de la artillería gruesa para rendir la plaza.

LA INVASION FRANCESA

Casi al mismo tiempo las tropas francesas penetraban en Alsacia. El 7 de agosto una brigada del ejército Dubail rechazaba la vanguardia alemana en Altkirch, y a la mañana siguiente entraba en Mulhouse. Los batallones de cazadores franceses se apoderaban de los pasos de los Vosgos y bajaban a los valles alsacianos. En Lorena anexada, el General de Castelnau, a pesar de sus dos fracasos de Lagarde el 11 y el 14 de agosto, tomaba a su vez la ofensiva y ocupaba el 18 de agosto, la línea Delme-Morhange-Sarrebourgo, y por último la izquierda francesa, emprendía su avance. Como lo indicaba el comuniqué oficial del 21 de agosto, "el admirable esfuerzo de los belgas"; solicitaba la entrada del ejército francés en el territorio belga, donde furiosos de la resistencia inesperada que los alemanes encontraron, deseaban rendir a la valiente nación por el terror incendiando ciudades y pueblos y fusilando a su paso a los habitantes inofensivos.

El 10 de agosto, el ala izquierda francesa tomaba posisiones para entrar en Bélgica. El ejército de Rouffey dejaba sus posesiones frente a Metz para colocarse hacia el Norte, apoyando su derecha en la altura de Longwy, lo que prometía al ejército de Langle de Cary apoyar la izquierda. El ejército de Lanrezac se establecía entre el Mosa y el Sambre. El General French concentraba sus tropas para llevarlas el 23 de agosto entre el Sambre y el Escalda sobre el frente Condé-Binche.

Tanto en Alsacia, como en Lorena, como en Woewre donde se había establecido el contacto desde el 10 de agosto, las acciones consiguientes fueron favorables a los franceses. La caballería seguida de una vanguardia de todas las armas, obtenía éxito brillante en Dinant el 15 de agosto. Comenzaba a levantarse el telón. Pero los alemanes, fieles a su principio de no aparecer en batalla sino con sus fuerzas reunidas, solo se hacían preceder de vanguardias débiles o destacamentos de exploradores que no debían empeñarse en acciones a fondo.

LA PRIMERA BATALLA GENERAL Y LA RETIRADA DE LOS FRANCESES

El verdadero ejército alemán, concentrado sobre la línea fronteriza Aix-la-Chapelle, Malmedy, Treves, Metz, Strasburgo, avanzó en un frente imponente. El 1er. Ejército (von Kulck) sin cuidarse de los fuertes de Lieja, de los cuales el último cayó hasta el 10 de agosto, pasaba el Mosa, batía en Aederschot al ejército de campaña belga, que se replegaba definitivamente en Amberes, y ocupaba Bruselas el 20 de agosto. El 2º Ejército (von Bülow) viniendo de la región de Eupen, franqueaba el río en Huy para colocarse en despliegue sobre el teatro de la campaña de 1815, en seguida rebatir la línea así formada hacia el Sambre entre Namur y Charleroy. El 3er. Ejército (von Hausen) y el 4º (duque de Wurtenberg) se trasladarían de sus bases Malmedy, Saint-Vith a través de los Ardennes sobre Dinant y Neufchateau. A su izquierda vendría a colocarse el 5º Ejército (Príncipe de Prusia) concentrado en Tréves y en Metz, a través del Luxemburgo. Al Este de Metz el 6º Ejército (Príncipe heredero de Baviera) marcharía contra el del General Castelnau, que veía al mismo tiempo su flanco derecho amenazado hacia Sarrebourg, por el 7º Ejército (von Heeringen) y su izquierda por fuerzas salidas de Metz. En la región del General Castelnau, comenzó la acción general el 20 de agosto. Las tropas francesas tomadas de tres lados a la vez, no pudieron continuar su avance. Habiendo cedido rápidamente un cuerpo, toda la línea tuvo que retroceder. El General Castelnau, sostenido por refuerzos tomados de la guarnición de Toul y del ejército de Dubail, disputó pie a pie el terreno al enemigo y lo estacionó definitivamente sobre la línea del Gran Couronné de Nancy y de la Mortagne el 7 de septiembre; pero en el resto, los franceses se vieron obligados a renunciar a todo el territorio anteriormente ganado, especialmente en Moulhouse el 27 de agosto.

En el ala izquierda, el 21 y 22 de agosto el 3º y 4º ejércitos chocaban contra las columnas alemanas en el Luxemburgo belga. El terreno muy montañoso, no se prestaba a reconocimiento de aviones ni de caballería, la artillería no tenía campo de vista. La infantería francesa que se dejó sorprender en varios puntos tuvo que ceder y se vió lanzada hacia la frontera. Esta retirada descubrió el flanco derecho del 5º ejército (Lanrezac) que había de pasar Charleroy y Dinont, y estaba ya cerca de Namur, se tuvo que replegar sin dificultad. El cuerpo expedicionario inglés debió seguir el movimiento general y hostigado por todo el ejército del General von Kulck, se vió seriamente comprometido el 26 de agosto entre Laudrecis y Cambraî, habiéndose salvado con mucho trabajo.

LOS PRIMEROS REVESES DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

Todo ha cambiado. A las ventajas parciales de los franceses en los primeros días, sucedía una serie de reveses en todo el frente de batalla. He aquí el problema para el alto mando francés. ¿Qué hacer para restablecer el equilibrio? Un jefe de valor ordinario hubiera escogido atrás, una línea para establecer una sólida posición defensiva, detrás del Mosa por ejemplo, o detrás del Aisne, o apoyándose en la plaza de Reims. Este expediente vulgar ofrecía naturalmente al alto mando el mínimum de combinaciones y actividad; pero su efecto es solo retardar la hora de la derrota final. El Generalísimo francés prefirió tomar un partido más enérgico, decidió no tener de nuevo un encuentro con su adversario sino atacándolo. Esta solución tan difícil de concebir como de ejecutar no podía llevarse a cabo sino dejando el campo y sacrificando una gran parte del territorio nacional. Para retirarse rápidamente sin perjuicio de la moral de la tropa, dirigir el ejército hacia el punto más conveniente, detenerlo en el momento oportuno, ni demasiado pronto, ni demasiado tarde y volver a caer sobre el enemigo, se necesita un golpe de vista infalible y una firmeza de carácter poco común.

El repliegue del ejército francés se siguió como se deseaba. Algunas reacciones vigorosas notablemente llevadas a cabo por el ejército del General Lanrezac en Guise que infligieron a la Guardia y al 10º Cuerpo Prusiano golpes sangrientos, retardaron la persecución facilitando al ejército francés sustraerse con toda tranquilidad hacia la línea París-Verdun y aun más atrás.

A la resolución tomada por el alto mando francés debía corresponder una decisión del adversario. Hasta allí todo iba bien para los alemanes. Sus ejércitos, inmensos hormigueros de centenas de millares de hombres, parecían movidos por un mecanismo de relojería, impecable y seguro. La movilización, la concentración, el despliegue de la innumerable masa, marcha a través de Bélgica, se habían desarrollado hasta en sus menores detalles, conforme el programa establecido de antemano, la irresistible marea humana había barrido completamente la valiente pero efímera resistencia belga, y luego pasado el primer empuje, rechazado por doquier, las fuerzas anglo-francesas sin sufrir reveses en su línea de más de 300 kilómetros de extensión.

ESPERANZA ALEMANA BURLADA.

Había sin embargo una sombra en el tablero. Los alemanes habían descontado que gracias a su superioridad numérica, a su preparación más avanzada y a la dirección del ataque, tomarían a los aliados de revés y que envolviendo el todo o parte de sus fuerzas les inflingirían una derrota completa. Esta esperanza fué burlada. Las fuerzas francesas no solo no estaban aniquiladas, sino que escapaban a la presión, con pérdidas serias sin duda, pero sin ser cortados y conservando toda su unión táctica. De este modo no se concluiría la campaña en la primera jornada como bajo la acción de un rayo. Perdido el contacto, era preciso comenzar la lucha sobre nuevas bases, que el el plan de campaña tan cuidadosamente establecido en Berlín, no podía haber previsto.

El ejército alemán descendía hacia el Sur: su ala derecha iba a encontrar el objetivo, París, en su camino. A pesar de sus obras defensivas de valor desigual que forman el perímetro de su extenso campo atrincherado, era una presa tentadora. ¿Qué harían los alemanes? ¿Emplearían una parte de sus fuerzas en atacar la capital de Francia o las consagrarían en conjunto para destruir el ejército francés que se retiraba sobre el Marne y el Ornain? La doctrina de guerra alemana, descansa sobre cierto número de dogmas que regulan siempre su conducta. Uno de ellos proclama que es necesario despreciar los objetivos geográfi-



El descanso del soldado

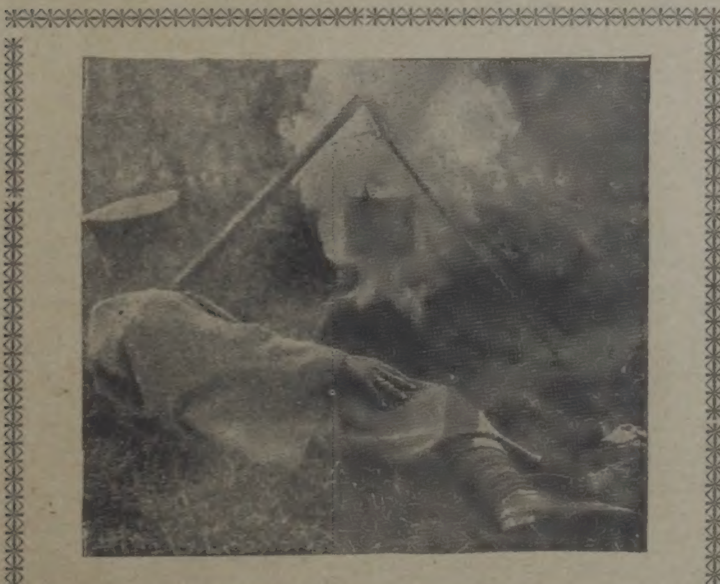
cos, no dedicarse sino al ejército enemigo y no darle tregua ni reposo hasta aniquilarlo completamente. Pero la ofensiva entre el ejército francés se presentaba menos ventajosa que en Bélgica; para alcanzarla se debía pasar entre las plazas fuertes de París y Verdun, que hacían imposible la maniobra envolvente favorita de los alemanes. Al contrario, era el ejército alemán, el que a su vez corría el riesgo de ser envuelto, jugando las dos plazas fuertes dichas el mismo papel que acaba de desempeñar Metz, con respecto a los ejércitos de Castelnau y de Ruffey en el mes de agosto.

EL PLAN DE JOFFRE Y LA VICTORIA DEL MARNE

En esta situación embarazosa, los alemanes cometieron un error de apreciación. No sospecharon la maniabra hábil del General Joffre, y atribuyeron el rápido retroceso del ejército francés a una desmoralización completa. Contra un enemigo en fuga, no hay necesidad de precauciones, basta correr sobre él por el camino más corto como Moltke en Sedán, y alcanzarle para dispersarlo o coparlo. Así lo decidieron los alemanes. Su ala en marcha se desvió hacia el Sudeste, y los cinco ejércitos se precipitarón a marchas forzadas por el paso entre París y Verdun.

Esta falta, la esperaba el General Joffre. Había al principio pensado no detenerse sino hasta el Sena, pero el 5 de septiembre viendo al enemigo completamente empeñado entre las dos fortalezas, decidió pasar inmediatamente a la ofensiva.

Los días de retirada se aprovecharon para reforzar la línea de Champagne, en tomar unidades de los ejércitos del Este, y en hacer un llamamiento a los cuerpos de reserva que no se habían empleado en Bélgica. Se pudo así formar dos nuevos ejércitos: el de Foch que se intercaló entre los de los Generales, Franchet d'Esperey (antiguo de Laurezac) y Langle de Cary; el ejército de Maunoury en la extrema ala izquierda. Este último, apoyándose en el campo atrincherado de París debía hacer frente al Este, y atacar sobre l'Ourq de revés el ala derecha alemana. El 3er. ejército ahora al mando del General Serrail, en sustitución del General Ruffey, recibe la orden de, por un movimiento simétrico, adosarse a Verdun, dando frente al Oeste y de lanzarse sobre el flanco del Príncipe Heredero de Prusia; el centro, compuesto de las fuerzas inglesas, y de los ejércitos de Franchet d'Esperey, Foch y Laugle de Cary, marchará contra las columnas enemigas sobre el frente Meaux-Vitry-le-Francois.


Calentándose a la lumbre

Así comienza el 6 de septiembre la batalla del Marne. Los alemanes al principio desconcertados por este ataque general que no han previsto, inmediatamente se detienen y se esfuerzan en contener los ataques de flanco al mismo tiempo que procuran romper la línea francesa y dirijen su principal esfuerzo contra el ejército de Foch. Este no solo contiene al 3er. ejército alemán, sino que logra en plena acción agrupar sobre su derecha una parte de las tropas de su izquierda y rebasar a su adversario, lanzándolo en desorden a través de la región difícil de los pantanos de Saint-Gond. A la izquierda el Mariscal French y el General Franchet de'Esperey, trastornan al enemigo más allá del Grand Morin, y del Marne; a la derecha el ejército Langle de Cary, gana igualmente terreno. En las alas, el ejército de Maunoury, a pesar de las tentativas desesperadas del General von Klück para romperlo y envolverlo por el Norte, logra, gracias al auxilio de una división que que llegó de refuerzo, mantenerse, amenazando sobre el Ourq, mientras que entre Verdun y Révigny, el ejército Sarrail, a precio de pérdidas considerables, heroicamente sufridas, estaciona delante de su ejército las fuerzas más que dobles del Krònprinz.

PRINCIPIA LA RETIRADA DE LOS ALEMANES.

El 9 de septiembre la retirada de los alemanes es general. En su precipitación por escapar a la presión del torno gigantezco que ven cerrarse sobre ellos, siembran los caminos de rezagados y de material. Las tropas francesas fatigadas por tres semanas de marchas y combates contínuos no pueden transformar la derrota en desastre. El enemigo aprovecha esta tardanza para atrincherarse a la altura del Aisne entre el Oise y el Mosa. Violentos combates se libran sobre este frente, la acción se cristaliza poco a poco, cada partido consolida sus puntos de apoyo, profundiza sus trincheras, multiplica las defensas accesorias. A la guerra de movimiento sucede la guerra posisión.

(Continuará)

ESPAÑA ANTE EL CONFLICTO INTERNACIONAL

SI LAS CAÑAS SE VUELVEN LANZAS

España—digo yo—, por su situación geográfica, no puede hacer nada positivo en pro de Alemania, Austria-Hungría y Turquía más que lanzándose a una guerra en todas sus fronteras, ni nada de importancia en pro de los anglofranceses más que enviando un Cuerpo de tropas lejos del reino.

Hoy me proponía examinar los riesgos que correríamos en uno y otro caso; pero hasta los dedos son reacios a coger la pluma para escribir sobre un tema cual el de la guerra contra Inglaterra y Francia, absolutamente fuera de todos los cálculos. Sin embargo, algo hay que decir para que, si es posible, no prevalezca la crítica, a menudo hecha desde que estalló el conflicto europeo, de que procedieron mal nuestros Gobiernos no entendiéndose con Alemania años pasados.

Nadie duda de que, habiéndonos armado a tiempo, y aun armándonos todavía, seríamos, por tierra, para Francia, así en Europa como en Africa, una grande preocupación. Ni de que para Inglaterra es preferible poder confiar en nosotros, por lo que atañe a Gibraltar, que estar inquieta rcspeeto a nuestra actitud y necesitar de precauciones cuando sus soldados le son menester para otros fines. Ni de que a Portugal se le haría frente sin dificultad por el Duero, por el Tajo o por el Guadiana. Ni de que el litoral podría defenderse contra los bombardeos combinando las

fortificaciones, las minas y los torpederos y submarinos. Pero las comunicaciones con Canarias y Baleares, las mismas entre la Península y el Ejército de Africa, todo nuestro comercio marítimo, estarían expuestos a los certeros golpes de Inglaterra. Hay que atenerse al parecer de los profesionales, y conocido es el de los marinos españoles: "En toda combinación europea en que juegue España, el enemigo más temible es Inglaterra—dice Andújar en su libro **Patria y Sea power—, tengamos o no tengamos escuadra, porque sin ella queda aplastada y muerta instantáneamente toda la vida marítima de la nación, perdidos sus archipiélagos, perdidas las posesiones africanas, destruido el ideal de Marruecos...., y con la escuadra, mientras el reparto de fuerzas navales se parezca al actual, la superioridad inglesa es tan decisiva y arrolladora, que produciría parecidos efectos."** Debilitada Inglaterra en Gibraltar, afirma en otro lugar aquel libro, se apoyaría en las bases de sus aliados, y "tomaría por bases secundarias, más o menos accidentales, en el litoral enemigo, en el español o africano, las radas o puertos mejor situados para su acción." Además, posee a Malta, en el centro del Mediterráneo. Contra Malta, Italia, dirán hoy otros; Italia, que puede bloquear la isla si tan inexpugnable es ésta; Italia, que estando contra Inglaterra ya no vería inconveniente, sino ventaja, en que España hiciera **el diablo a cuatro** para cerrar el Estrecho de Gibraltar, mientras ella cerraba el de Messina y el paso entre Sicilia y Túnez. Bizerta, por lo visto, desapareció; la flota franco-inglesa en el Mediterráneo, también. Aunque subsistan, mencionemos la teoría para retener esta segunda afirmación: que, en el desatino de oponerse a Inglaterra, el tener a Italia con nosotros representaría el solo adarme de cordura.

Al presente consideremos la otra disyuntiva, la expedición militar contra Alemania y los suyos. Tres factores componen este concepto:

Primero. Las dificultades materiales para su organización. La cantidad de soldados que cabe proporcionar no depende únicamente del número de hombres que en activo o en la reserva, o todavía no llamados a filas, existan con la instrucción necesaria o en condiciones de adquirirla a plazo breve; depende asimismo de los cañones, los fusiles, los proyectiles, la pólvora, las armas blancas, los carros, los atalajes, el ganado, el material de aerostación, el administrativo de campaña, el de subsistencias, el de hospitales, el vestuario(etc., que se poseen o se pueden fabricar en España o adquirir en el extranjero en el tiempo apetecido, y de los medios para que luego esas fuerzas, en las arideces de la Península de Sinaí o donde sea, sigan recibiendo lo preciso. Si alguien dijera cuál es el límite **prudente;** si alguien aventurase un guarismo y, sobre todo, si lo razonase sobre la hipótesis de tener que operar dentro, por ejemplo, de tres meses, el clamoreo llegaría al cielo: que aquí, para ciertas cosas, escondemos la cabeza bajo del ala y creemos que el universo entero se queda a ciegas. Es de suponer, sin embargo, que no se me acusará de traición a la Patria si pienso que el contingente que aportásemos en las referidas condiciones no se acercaría al que Inglaterra, en un trimestre, recluta sin forzar la máquina, o al que Alemania obtendría anticipando unos meses de incorporación de los reclutas a filas. No lo digo para desestimar el socorro que diéramos, sino para probar que en las líneas donde los combatientes tienen amontonadas sus enormes fuerzas aquél puede ser, con relativa facilidad, suplido o contrarrestado. Su valor subiría en tierras en que luchan tropas menos numerosas y hay obstáculos para que uno u otro bando las aumenten.

Segundo. El coste de la expedición, sus preparativos, su sostenimiento, su carga para la sección de Clases Pasivas, los brazos que arrebataría a la agricultura y a la industria. Todo ello está, ante todo, en función de la importancia del contingente que suministrásemos, y después, de como nos tratase la fortuna en punto a muertos, heridos, lisiados, enfermos.

Tercero. Los demás modos de dañarnos que el enemigo tuviera; las consecuencias generales del estado de guerra. Nuestros compatriotas residentes en territorio enemigo y sus propiedades sufrirían el trato aplicado a las otras naciones beligerantes; no son muchos. En cuanto al comercio, el que se hace con Alemania y Austria es principalmente por la vía de Italia; de forma que si esta potencia se asocia a los anglo-franceses, cesaría aunque continuásemos siendo neutrales. Las hostilidades a nuestro litoral (incluso al de Guinea) no poseen ya Alemania y sus amigos medio de traerlas más que si Italia estuviera con ellos.

De donde resulta, en primer lugar, que, para movernos de nuestra neutralidad, el factor italiano es de singularísima trascendencia; y, en segundo término, que hablando de una expedición bélica en auxilio de Inglaterra y Francia, se alude a cosa que es imposible de valuar. No estamos en el caso de ofrecer, entre otras numerosas razones, porque nos parece que la oferta, a menos de arruinarnos con la sola tentativa, no habría de tener en la contienda peso que le sirviera de explicación bastante. Son esas naciones las que, conociendo sus propios recursos y sabiendo más o menos los nuestros, estarían en el caso de pedir si de algo creyeran que podemos servirles. Entonces, a ese elemento de juicio, que ha de apreciarse en relación con otros muchos, le daríamos un valor. Hemos ido, pues, en la investigación del debe tan lejos como de momento se puede; investiguemos otro día el haber. Tras de los gastos del negocio, sus posibles rendimientos.

Manuel GONZÁLEZ-HONTORIA.

DESDE VENECIA

BRUNO GARIBALDI.

La muerte de Bruno Garibaldi en los campos de batalla de Francia ha causado verdadero sentimiento en este su país natal.

Románticos tal vez, pero guerreros impenitentes, los hermanos Garibaldi, sus aventuras despertaban la simpatía popular en este pueblo tan adorador de la leyenda épica.

Los corresponsales italianos en el teatro de las operaciones dan detalles de la trágica muerte del bravo oficial; pero los supongo comunicados ya por el telégrafo; al menos, los más interesantes.

Lo cierto es que la legión voluntaria italiana ha pagado con muchas vidas su generoso sacrificio en favor de Francia.



Los "YOUNG BUFFS" (1742)

Impaciente el regimiento mandado por Beppino Garibaldi por abandonar su acuertelamiento de Montelimar, solicitó repetidas veces el entrar en acción para dar testimonio del valor de sus soldados.

Sus nobles aspiraciones se vieron colmadas cuando en la noche del 24 supo el regimiento que se le encomendaba una difícil misión, cual era la de internarse en los Vosgos y ocupar una posición tenazmente defendida por los alemanes.

La acción se libró en la mañana del día de Navidad. La primera compañía, de la que era oficial Bruno Garibaldi, recibió la orden de iniciar el ataque.

Sabido es que los soldados italianos fueron recibidos por mortífero fuego de fusiles y ametralladoras del enemigo, y que Bruno, herido de un balazo en una mano, se la vendó con el pañuelo, prosiguiendo en primera línea, combatiendo hasta que cayó para siempre alcanzado por cuatro balas, dos en el pecho y dos en las piernas.

Los alemanes, creyendo que se las habían con franceses, les gritaban:

—¡Entregaos, franceses, entregaos!

Pero los garibaldinos contestaban con el grito de:

—¡Por Italia y por Francia!

La primera línea fué tomada por los italianos. El mayor Longo recibió instrucciones de Beppino Garibaldi para sostener el punto tomado.

Así lo hizo la compañía, reforzada por la tercera, mientras las otras operaban en combinación con una trinchera francesa, que estaba a su izquierda. El combate se prolongó tres horas, y en él los italianos lucharon cuerpo a cuerpo con sus adversarios en las alambradas.

La explosión de las minas preparadas por éstos causó nuevos estragos en las fuerzas de Garibaldi.

Beppino tuvo un gesto espartano al saber que su hermano Bruno había muerto en los comienzos de la acción:

—¡Pobre hermano mío!—dijo.—Era un bravo. ¡Adelante compañeros; el éxito es incierto todavía! ¡Tiene que quedar por nuestro!

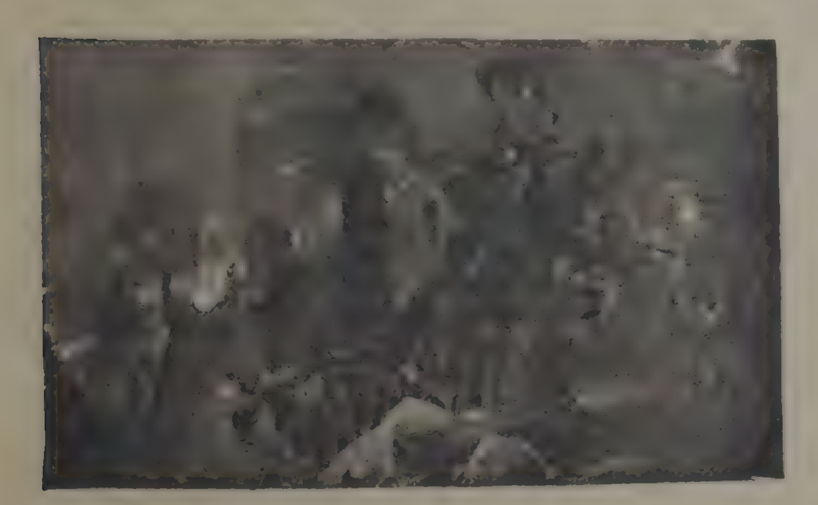
Los corresponsales convienen en reconocer que los voluntarios italianos han acreditado el valor y el entusiasmo que les ha llevado a empuñar las armas en defensa de la causa que ellos estiman la más santa y noble.

EN EL ADRIÁTICO.

L vida marítima en el Adriático es la normal; pero ha adquirido desde los primeros días de diciembre más movimiento que en los tres meses anteriores.

Las autoridades de Marina italianas han realizado una labor meritísima, procurando librar las aguas jurisdiccionales de los peligros de las minas flotantes que a la deriva habían llegado a estas costas.

El comercio de cabotaje se practica en bastante escala entre los puertos septentrionales.



Los "DEVIL'S OWN" atacando una fortaleza (1812)

Por otra parte, las escuadras combinadas de Francia é Inglaterra, más atentas ahora a operaciones en el Mediterráneo y en las proximidades de los Dardanelos que al sitio de Cattaro, han dejado mayor libertad de acción a los marinos italianos.

LA ESCUADRA AUSTRIACA.

Las noticias que llegan a Venecia respecto de la situación de la escuadra austriaca dicen que por las reducidas dimensiones del puerto de Pola los grandes navíos han fondeado en el canal de Fasana.

Pero este canal resulta pequeño, y además está mal defendido por la isla Brini, por su escasa altura y débiles fortificaciones.

Las autoridades marítimas tienen el propósito de trasladar la escuadra a Sebenico, aunque este puerto tampoco ofrece las condiciones apetecibles, especialmente desde el punto de vista de sus defensas.

LA OCUPACIÓN DE VALLONA.

Por el testimonio de algunos marinos que han regresado de Vallona y que tomaron parte en el desembarco y ocupación de aquella ciudad albanesa el día 25 se conocen detalles de la operación.

No pudo ser ésta más tranquila. Cuando los 500 marinos pisaron tierra, el puerto no presentaba en sus muelles más grupos que los de los curiosos. El cónsul Lori se hallaba en la iglesia católica asistiendo a la misa solemne de Navidad.

Abandonó el templo cuando se le avisó que el almirante Patris entraba a caballo en la población al frente de los soldados de Marina que habían realizado el segundo desembarco.

La colonia italiana se hallaba refugiada en el Consulado, con excepción de un nutrido grupo, que siguió a los soldados compatriotas suyos hasta Arta, a cuatro kilómetros de Vallona, y cuya ocupación se consideró indispensable para vigilar el camino principal de la ciudad.

Sabido es ya el hecho que determnió al cónsul a solicitar el auxilio de los marinos.

El abogado Ciaco había sido objeto de un segundo atentado. Su criado se vió obligado a disparar contra el agresor de su amo, y de aquí surgió la excitación de las naturales contra la colonia italiana.

Anteriormente, Ciaco había sido secuestrado por los rebeldes. Se presentó a él una comisión que se decía enviada por los notables de San Juan de Medua para invitarle a una entrevista con Essad Pachá en Durazzo.

El abogado se confió a los emisarios, y fué conducido como prisionero a la citada capital.

Ante la enérgica reclamación del representante de Italia, Essad Pachá dió excusas, asegurando que la conducción del abogado Ciaco a Durazzo no había sido cosa suya, y el cautivo volvió en libertad a Vallona.

Entonces fué cuando se intentó volar su casa.

La gendarmería tuvo poco éxito en sus trabajos para descubrir a los criminales. la agitación cundía, y, como queda expresado, llegó a ofrecer carácter de revuelta, cuando el sirviente de Ciaco disparó contra el agresor de éste, y le falló el tiro.

La previsión del cónsul salvó de la muerte a muchos italianos, y al observar que el desembarco de fuerzas de la escuadra se disponía a ocupar Vallona, se retiraron de la población, marchando hacia el Norte.

Los 500 marinos, al mando de un capitán de corbeta, llevaron consigo cañones y ametralladoras; pero no tuvieron necesidad de hacer uso de las armas. El telégrafo, las principales vías y las alturas de los alrededores fueron ocupados sin resistencia.

El desembarco posterior de fuerzas de **bersaglieri** ha obedecido a medidas de Gobierno, que los acontecimientos futuros acabarán de justificar.

Luis PARETTI.

A LA CONQUISTA DE ITALIA

LA SERENATA DEL PRÍNCIPE DE BULOW.

Mucho antes de que estallara la guerra de las naciones, los periódicos alemanes suspiraban porque volviese a encargarse de la cancillería el príncipe de Bulow. Los semanarios satíricos le pintaban cómodamente instalado en su villa de las Rosas, en Roma, gozando las delicias de la vida tranquila, feliz y satisfecho.... Aquellas caricaturas llevaban siempre como un **leit motiv** el mismo epígrafe: "¡Vuelve, Bernardo!"

Pero el príncipe de Bulow contentábase con su suerte, y no abrigaba ambición alguna. Había dejado recuerdo indeleble de su paso por Wilhemstrasse. Unicamente se reconocía que fué el mejor diplomático que ocupó la cancillería desde los tiempos de Bismarck. Rico, colmado de honores, casado con una dama italiana de noble estirpe, el gran Bernardo von Bulow vivía tan guapamente los veranos en sus posesiones de Mordemez, los inviernos en su villa romana, sin cuidados ni preocupaciones de ningún género. Seguía las incidencias de la política en **amateur** y empleaba sus ocios en escribir libros como **La política imperial** y en redactar las memorias de su vida.

Apremiantes han debido ser los requerimientos que se le han dirigido para arrancarle de su voluntario ostracismo. Grandes son las probabilidades de éxito para que este hombre no vacile en comprometer su carrera brillante, ya terminada, con una gestión erizada de dificultades, que, de fracasar, eclipsaría el recuerdo de sus méritos...

"!Hay que conquistar a la coqueta Italia!", le han dicho. Y el apuesto Bernardo, amador experimentado y hombre benévolo, va a cantar endechas a Roma, haciendo sonar las cuerdas de su guitarra bajo los balcones de la Consulta.

¿Qué recursos empleará? Se ha hecho muy exigente en estos últimos tiempos la gran coqueta. Ya no se fía de palabras amantes, de promesas ni juramentos... Marcha con el siglo y se ríe de los sentimentalismos... ¡Quiere algo práctico! medida que las naciones en guerra se debilitan, ella ve crecer su poderío y aumenta su fuerza por la sencillísima razón de que no la gasta. Llegará un momento en que esa fuerza, colocada en uno o en otro de los platillos de la balanza, podrá ser decisiva...

El conquistador diplomático oculta el plan que ha ideado para rendir el corazón de la voluble: pero las gentes curiosas quieren descubrirle a todo trance... Muchos creen que le lleva un regalo de importancia... la cesión de Trieste... Otros sospechan que va a solicitar de ella un servicio amistoso nada más... Un servicio de esos que los enamorados se prestan mutuamente cuando ya no existe del amor más que los buenos recuerdos... ¡La neutralidad! Según éstos, el embajador Bernardo va a decir a Italia: "No me quieras a mí;... ¡pero no des el sí a nadie!" Los que así piensan no saben que esta clase de sacrificios no se les puede exigir nunca a las mujeres... ni a las naciones.

Italia se ha hecho muy exigente... La cesión del Trentino, que en otras circunstancias la hubiera llenado de júbilo, en las actuales no la satisface... El Trentino es muy poca cosa.... ¡Quiere más! Antes de que el príncipe de Bulow emprendiese el viaje a Roma, la Prensa italiana se lo dijo bien claramente. "Es evidente—escribía el **Corriere della Sera**—que los acontecimientos tienen una extensión tan grande y una repercusión tan vasta, que la cesión del Trentino a Italia no podrá ser para nosotros compensación suficiente si nos obliga a permanecer quietos; antes por el contrario, nos ocasionaría un perjuicio irremediable."

¿Qué es lo que desea Italia? ¿Qué conquistas ambiciona? Es un poco intranquilizador lo que allí ocurre.... Yo temo que lo que Italia desea a todo trance es una guera con Austria.... La situación en que Italia se encuentra es análoga a la del pueblo francés.... A Italia no le gustaría que Austria le devolviese pacíficamente los territorios que ambiciona.... ¡Preferiría arrancárselos a la fuerza, después de una guerra victoriosa! ¡Y ve que la ocasión ahora es de una claridad que deslumbra!

Debemos pensar, pues, que el príncipe de Bulow, que conoce a su antigua amiga, va a llamarla a la realidad.... Claro que el príncipe es hombre experimentado y no irá con las manos vacías.... Algún ofrecimiento le lleva.... Algún presente le ofrece.... El príncipe es un bello parlador; Italia es una nación desengañada.... Y los hombres ya maduros saben conquistar tan bien a las mujeres y a las naciones desengañadas....

—¿Qué vale el Trentino?—le dirá el príncipe de Bulow—. ¿Qué vale Trieste? ¿Qué la entera península de Istria? Aquello, más que en manos de Austria, hállase en poder de las razas eslavas, que lo han invadido poco a poco. Sería un avispero de complicaciones.... Italia está llamada a empresas más grandes.... Aparta las miradas del Trentino y ponlas en tus fronteras naturales: ¡el mar! Es en el mar donde tienes tu porvenir y tu grandeza... Italia debe ser, una gran potencia mediterránea.... Con sus innumerables industrias ya organizadas, con sus líneas de ferrocarriles a través de los Alpes, en Suiza y el Tirol, entrará rápidamente en Alemania, donde encontrará un mercado dispuesto a adquirir cuanto produzca.

Esta será la serenata que entone el príncipe de Bulow al pie de los balcones de la Consulta.... Luego hará sonar el bordón político, y, con su voz dulce y abaritonada, el diplomático conquistador seguirá cantando:

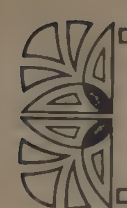
—Yo no ambiciono conquistas territoriales.... Unámonos, y mi pecho te defenderá por tierra, mientras tú consagras tus energías a la conquista del mar. Y, óyeme bien.... Si logro destruir la escuadra inglesa, si venzo a Francia, tú podrás tener lo que deseas: ¡serás dueña y señora del Mediterráneo! Y en pocos años realizarás algo que creías un sueño.... ¡La resurrección del Imperio romano!

Italia escuchará la canción del príncipe, y continuará preparando sus fuerzas.... El tiempo trabaja en favor de ella.... Cuando las potencias hoy en guerra estén agotadas, exhaustas, Italia será la primera nación de Europa, la más fuerte, la más rica.... Un gesto suyo podrá imponer la paz.... La amenaza de lanzar su millón de soldados en ayuda de los unos o los otros decidirá la suerte de los combatientes.... Y, sin disparar un cañonazo, será la verdadera nación victoriosa.... Italia, sin proponérselo, va a ocupar el lugar preeminente que Francia pudo tener si no se hubiera dejado arrastrar por el viejo rencor contra Alemania.

¿Tendrán éxito las gestiones del príncipe de Bulow? **¡Chi lo sa!** Hay que pensar que un hombre de tan grandes prestigios no comprometa su historia política en los últimos años de su vida si cree exponerse a un fracaso.... Bernardo von Bulow va a Italia seguro de vencer.... Echenle las potencias los más finos diplomáticos. Ese hombre pulcro y correcto, de mirar limpio y sonrisa benévola, hizo por espacio de muchos años girar la política del mundo entero alrededor de su persona... No es exigente y violento como Bismack.... No viste la coraza y el casco como el canciller de hierro.... Viste el frac y calza guante blanco; pero debajo de estas prendas lleva la guerrera de los húsares rojos, de aquellos húsares que paseó triunfantes el príncipe Federico Carlos....

Y ahora escuchemos la serenata, cuyas notas nos traerá el telégrafo.

José Juan CADENAS.



LA ACTUALIDAD
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



CRONICA DEL DIA

Al finalizar febrero cuenta la guerra el séptimo mes de su terrible desarrollo y no ofrece síntoma de próximo fin. Si hemos de dar entero crédito a los partes oficiales de la campaña, y en este siniestro detalle sí podemos dárselo, las bajas de una y otra parte pueden contarse por cientos de miles. Las ciudades y pueblos destruídos suman centenares. La ruina allí donde la guerra ha clavado su garra es total, absoluta.

Cuentas más macabras...! Así como los comerciantes hacen el balance anual de sus negocios, los periódicos de las naciones combatientes han dado en publicar las cifras de las bajas sufridas por unos y otros ejércitos desde que comenzó la campaña. Millón y pico de Alemania entre muertos, heridos y desaparecidos; otro millón, con el correspondiente pico, de Austria; el mismo saldo o muy aproximado para Rusia. Calculemos a ojo de buen cubero cifras semejantes para Francia e Inglaterra, y pongamos unos cuantos miles de vidas perdidas en China, en las Colonias y en los mares. ¿Será mucho error adjudicar a la muerte **más de un millón** de víctimas? En siete meses de guerra, millón y medio de muertos. Si la lucha dura otros cinco meses, ¡que sí durará!, el balance definitivo arrojará esta horripilante liquidación: **¡dos millones de hombres muertos!**

Este es el balance de la espantosa hecatombe hasta el momento presente. Y a todo esto, los grandes entendimientos, los cerebros privilegiados, los sabios, en fin, de las naciones que se baten furiosamente, lejos de poner a contribución su poderosa inteligencia para dar con un medio que acabe con el duelo a muerte, a fin de que el ideal de la fraternidad universal deje de ser una utopía, se dedican y disculpan la lucha, casi a justificarla, y a borrar sus nombres de las listas de hombres insignes, de heraldos del progreso de las ciencias, de las artes y de las letras y de la civilización del mundo.

Fot. E Batres S.

Oficial del Estado Mayor alemán examinando a los prisioneros rusos en Polonia.

La guerra, no alcanza solamente a los ejércitos combatientes y a las ciudades y pueblos asolados. La catástrofe afecta también a lo moral y espiritual. El Papa, desde Roma, exhorta con palabras de santo amor a los cristianos a deponer su airada actitud, y sus fieles no le hacen caso. El Califa proclama la guerra santa con ayuda del Islam, y sus creyentes le vuelven la espalda.

Demencia, anarquía, desquiciamiento'.... llámese lo que se quiera al momento actual, lo cierto es que asistimos al patético espectáculo de un suicidio colectivo que amenaza con degenerar en universal.

Después vendrá esta reflexión: ¿Quién hizo más bien a la humanidad: Alemania organizándose militarmente para la guerra durante cuarenta y cuatro años, o Francia durante el mismo espacio de tiempo? Contesten las madres, las viudas, los huérfanos de los que hallaron gloriosa muerte en los campos de batalla; no los superhombres, que se tiran a la cabeza los libros, las plumas, las togas, los birretes, las ramas de laurel a guisa de proyectiles, que no matan, ni siquiera hacen daño.

*
* *

Los informes oficiales de la guerra se pueden llamar autorizados por dimanar de una autoridad, la militar; pero siguen siendo tan contradictorios entre sí, que no es posible formar juicio definitivo. El que más sabe, sabe, como Fígaro, que no sabe nada. Un hecho es indudable: la colectividad de tirios y troyanos. Hay un enemigo común a todos, que es el invierno, con sus extremados rigores, y contra él luchan denodadamente en formidable reto a la naturaleza, como si en este delirio general la guerra entre ocho o diez naciones representase poco y fuese necesario para testimonio de la soberbia humana hacer la guerra a la creación.

¿Estado actual de las operaciones? Los partes oficiales siguen siendo una flagrante contradicción. En el Norte de Francia y en Flandes progresan los aliados, resisten los alemanes. Luego hay por lo menos un hecho indiscutible: los aliados han pasado de la ofensiva a la defensiva y han realizado pequeños progresos. De una y otra parte, las bajas son enormes.

En el teatro oriental, idéntica contradicción de los comunicados rusos y alemanes. En la región del Bzura, los combates han sido tremendos en la última semana. Los germanos aparecen contenidos en su avance hacia Varsovia. Los austriacos se esfuerzan en contener el avance moscovita sobre los Cárpatos y las provincias húngaras. Nada hace Turquía más que atribuirse pequeños triunfos, en los que no puede creerse mientras el tiempo no lo confirme. Egipto ha estrenado Soberano, hechura inglesa, última novedad. El Imperio otomano ha resuelto sumariar a este Faraón, que dirá como el juez del cuento: "¡Ahí me las den todas!"

La Gran Bretaña ha perdido un acorazado en el canal de la Mancha: el **Formidable.** La noticia la dió el Almirantazgo, alardeando con ello de una sinceridad de la que tanto escasea en estos tiempos de los comunicados de los Cuarteles generales de tirios y troyanos.

Dos proezas marítimas a la cuenta de los ingleses: la entrada de un submarino en los Dardanelos, donde destruyó tres de las cinco series de minas, y el ataque a las costas alemanas por una escuadrilla de hidroplanos y **destroyers.**

En esta nueva actitud de las fuerzas inglesas hay quien ve el comienzo de una ofensiva que puede apresurar el término de la guerra, lo mismo si logra el éxito perseguido que si fracasa.



Fot. E. Batres S.

La gran ciudad manufacturera de Lodz, en Polonia, a la entrada del Ejército alemán.

Servia, pequeña y todo, ha sabido o ha podido ser más ejecutiva en su acción, librando combates cuyo resultado final ha proclamado la fiera voluntad de aquel pueblo, que defiende la integridad de sus montañas con la fe y el entusiasmo de un iluminado. Es condición muy humana dejar inclinar el ánimo de parte del más débil. Por eso la opinión, en general, admira a los servios, y por eso también el voto es unánime en rendir tributo de simpatía al heroico pueblo belga.

*
* *

Cuentan los cronistas de la campaña que de vez en cuando hay **rigodón** entre las trincheras. ¿Sabéis lo que es el **rigodón?** Pues la señal de un momentáneo armisticio para comer, para cambiar un mensaje, para fraternizar unos minutos, en una palabra. ¿Se alza en la punta de una bayoneta la marmita de un soldado, ¡Alto el fuego! A comer el rancho. A la media hora se reanuda el combate. ¿Aparece en la extremidad de una baqueta un papel blanco? ¡Alto el fuego! Es un mensaje. Uno de los adversarios, sin armas, se acerca a la trinchera, recoge el escrito y torna entre los suyos, que dan lectura al documento y

contestan: "Estáis engañados—dice la epístola de los unos; —la victoria es para nuestra causa en todas partes. Rendíos. Tenemos sobra de pan, de salchichas, de cerveza, de tabaco." "Vosotros sois los equivocados—contestan los otros.—El triunfo es nuestro. Entregaos. Tenemos de sobra todo lo que enumeráis, y, además, vino tinto y champagne."

¡Y a estos bravos soldados no se les ocurre traducir su buen humor en un mutuo acuerdo, resumido poco más o menos en estas palabras: "Démonos un abrazo fraternal y que vengan a romperse la crisma, en singular combate, los verdaderos culpables de esta afrentosa matanza humana!"

*
* *

Ningún acontecimiento fundamental ha registrado la crónica de la guerra en la última semana del año que ha finalizado. Pero la ansiedad pública presiente más hondas emociones, porque sabe que en esta guerra, en el aire, en el mar, en la tierra y hasta debajo de tierra, lo inesperado es lo normal; lo humano y lógico queda fuera de los límites de la razón.



Las fuerzas alemanas entran victoriosas en Lodz (Polonia).

CARTA A LAS MUJERES

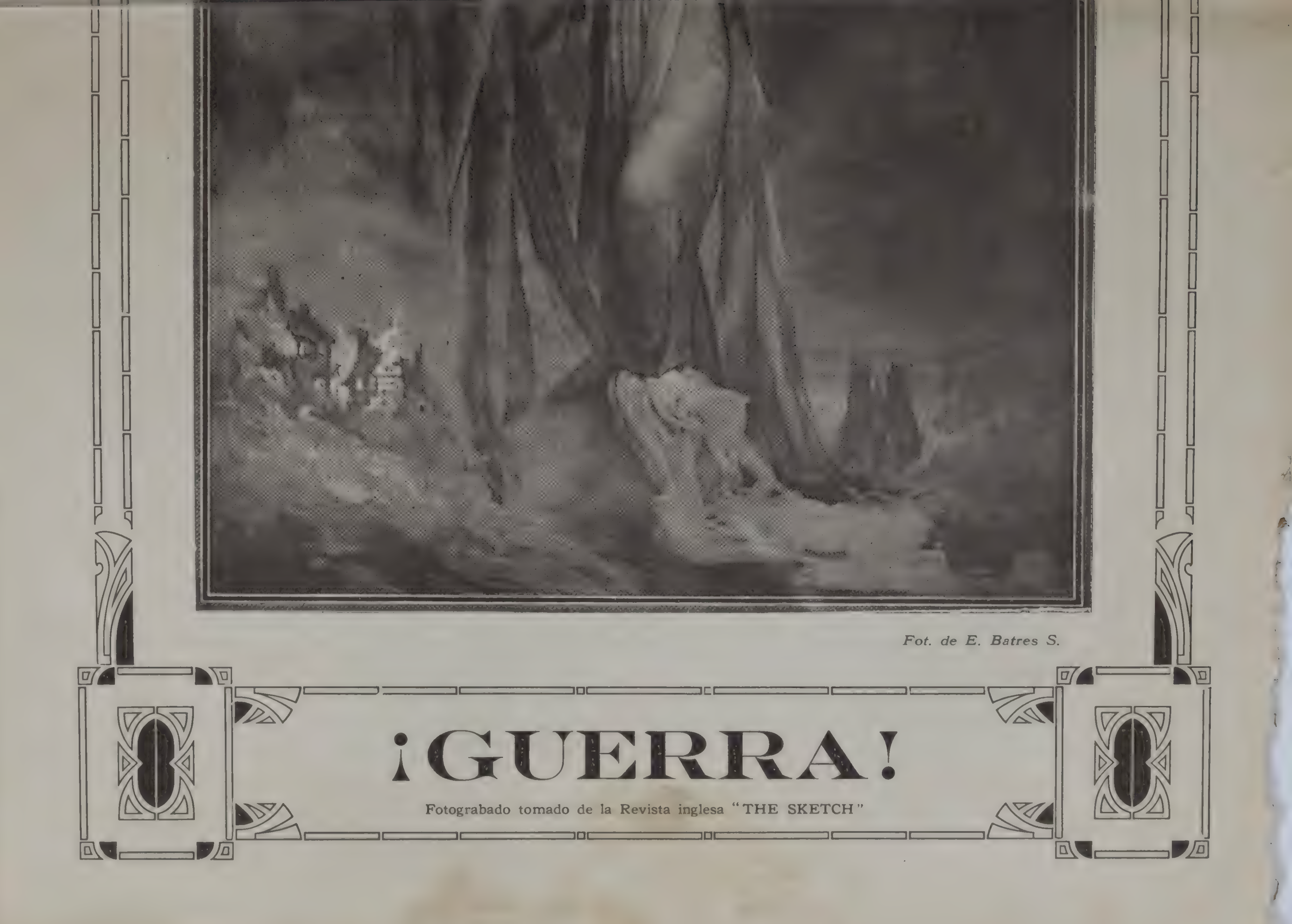
DOLOROSA VICTORIA

(Por Gregorio Sierra)

Señoras mías: ¿Saben ustedes que antes de estallar en Europa la inaudita catástrofe de la guerra actual, que no deja lugar a los que piensan más que para pensar en el horror de la matanza y destrucción diarias, eran ustedes, las mujeres, uno de los problemas más apasionantes del mundo moderno?

Sin duda en un rincón de tierra un tanto apartado de las corrientes universales de la vida, y, fuera de las modas y del tango, para los cuales no hay fronteras que valgan, las ideas, costumbres y preocupaciones del mundo moderno en general nos llegan con bastante retraso y nos traen bastante sin cuidado. Seguimos barriendo las calles con escoba y sacudiendo en casa el polvo con los zorros, como si no se hubiese descubierto sistema mejor de limpieza; pero a pesar de nuestro formidable espíritu "conservador", por no llamarle con el peor nombre, estoy seguro de que han oído ustedes algún día hablar de feminismo.... aunque sea para burlarse de él. Habrán ustedes oído decir a sus maridos que hay por ese "extranjero" de Dios o del diablo mujeres que quieren votar y hasta vender el voto como un hombre cualquiera; otras, que intentan ser alcaldes y aun comerse los fondos del municipio, como un hombre también; otras, que hablan en mítines para pedir derechos, igualdad, libertad... Sí, señoras antes de la guerra, los derechos de ustedes eran problema mundial, y unas cuantas mujeres exaltadas se han querido dejar morir sencillamente de hambre para encontrarle la solución. Otro día, cuando acabe la guerra, hablaremos del heroísmo extraño de esas bravas hembras que, por defender la justicia de su causa, lo arrostran todo.... hasta el ridículo. Hoy, si ustedes quieren escucharme un poco, hablaremos de la solución accidental e inesperada que la guerra va a dar al problema, inevitablemente.





Fot. de E. Batres S.

¡GUERRA!

Fotograbado tomado de la Revista inglesa "THE SKETCH"

EN TERRITORIO RUSO



Los ejércitos alemanes que todavía ocupan territorio moscovita, presentan la espalda al objetivo de la cámara para darle el frente al enemigo secular de su raza.

¿Sirven las mujeres para tan importantes cosas como los hombres? Señoras mías, **el movimiento se demuestra andando.** Las mujeres de Francia y de Alemania, donde el servicio obligatorio se ha llevado al campo de batalla a la mayoría de los hombres válidos, se han encargado de desempeñar los empleos que sus maridos desempeñaban por dar pan a sus hijos, y mujeres guían los coches, y mujeres cobran en los tranvías, y mujeres reparten el correo, y mujeres están al frente de tiendas y almacenes, y las mujeres, con los hombres viejos, han recogido las cosechas y han hecho la vendimia, y las mujeres labrarán los campos y van a echar al surco la semilla para la mies futura. Mientras la locura de sistemas sociales y de gobiernos regidos por hombres, locura en la cual ellas no han tenido intervención ninguna, ha precipitado a millones de hombres a la muerte, millones de mujeres, sin protesta y sin vacilación, han echado valientemente sobre sus hombres la carga material de la vida: los hombres están muriendo por la patria; ellas están salvando la vida de la patria.

Esto ha hecho la mujer moderna, en vez de limitarse a rezar y a llorar, como parecía pedirlo su condición de "eterna irresponsable." Cuando vuelvan los hombres del campo de batalla y se encuentren con que aun hay pan y hogares, a pesar de la sangre derramada, ¿cómo van a negar a las mujeres, que han sido sus iguales en heroísmo, la igualdad ante el derecho que pidan?

Y aun hay más. Cuando vuelvan los hombres.... ¿Y cuántos volverán? ¿Y cómo volverán? ¿Sabían ustedes que hay en Europa unos nueve millones más de mujeres

LA CIUDAD LEGENDARIA



Constantinopla, como era en el siglo XVI, según una vieja lámina.

que de hombres? La guerra quitará la vida a tres o cuatro millones más. Y la salud, ¿a cuántos? Esto quiere decir que se prepara para las mujeres de Europa la era de todos los heroicos renunciamientos, de todos los austeros debe- en cambio, tendrán que mantener como a hijo al hermano inútil, al padre enfermo. Y a los pequeñuelos que han quedado sin padre, ¿quién los mantendrá? La juventud masculina habrá caído en los campos de batalla; la fuerza



Lady Lewing, viuda de un oficial inglés muerto en campaña, ha sido condecorada por sus actos caritativos en el frente, de donde no ha querido retirarse después de muerto su esposo.

res. "¿Para qué quieren las mujeres el voto?", dicen los antifeministas. "¡La mujer, a cuidar del marido y de los hijos....!" Piensen ustedes que habrá en Europa once, doce millones de mujeres sin posibilidad de encontrar marido, y tres o cuatro millones más con el marido inválido o enfermo. Once o doce millones de mujeres no podrán alcanzar la gloria y el consuelo de concebir un hijo; pero, varonil habrá quedado enterrada en las trincheras: las mujeres de Francia, de Alemania, de Bélgica, de Austria, de Rusia, de Servia, de Turquía, muchas de Inglaterra, las de Italia tal vez, se encontrarán solas frente a niños que piden pan, y viejos que no pueden ganarlo. ¿Qué harán? Pasaron los tiempos del llanto estéril. Se levantarán "como un solo hombre," cumplirán su deber de mujeres y el



Aviadores alemanes en la frontera rusa.

deber de los hombres, por añadidura. Comerán pan amargo, ganado con el sudor de su cuerpo y la agonía de su alma.... Y mientras estén dando el alma y la sangre para ganarle, sin duda cantarán, sorbiéndose las lágrimas, una canción de cuna, para que no llore el niño o el viejo que estén a su lado.

Sí, de las mujeres es el porvenir. Ellas le engendrarán y le darán a luz con dolor, como siempre. De sus entrañas saldrá la Europa nueva, amasada en su sangre. Y el fruto de su vida, ¿cómo les va a negar el derecho tan suyo? ¡Oh, feministas! Habréis ganado la batalla por la exaltación del deber silenciosamente heroico, suprema prerrogativa femenina. ¡Cara, como siempre, os habrá costado la igualdad conseguida!

Mujeres, señoras mías: ¿por qué les digo a ustedes todo esto? Porqué, en mi humilde y respetuosa opinión, están ustedes un poco dormidas. Bien puede llegar la hora de prueba. Y en conflictos menos aparatosos, ¡pero tantos!, ya ha llegado. Ustedes, sin duda, querrán también cumplir su deber heroicamente. Pero para llegar a la eficacia dentro del heroísmo no basta con la voluntad; es preciso tener los medios para ser heróicas. Hay que prepararse, hay que aprender un poco más, hay que pensar un poco más, hay que salir del círculo encantado en que les encierran a ustedes unas cuantas mentiras bonitas de los hombres. Hay que preocuparse un poco menos de la moda y un poquito más de la vida; hay que entusiasmarse menos por el flirteo y más por el derecho. ¿Que los hombres les dames a ustedes lamentables ejemplos de frivolidad, de cobardía, de ignorancia, de falta de abnegación y patriotismo? Es verdad; pero no los tomen ustedes y sálvennos, a pesar nuestro, si pueden ustedes, ¡que sí pueden!, porque desde que la primera mujer echó el segundo hombre al mundo, el porvenir de la humanidad está en manos de ustedes.

✤ ✤ ✤

LO DE SCARBOROUGH



....Y la costa inglesa tiene en tres puntos la huella del odio alemán....

CLASE DE GRAMATICA

Pepito, invitado por el maestro a citar algunos adverbios de lugar, no sabe qué responder. Sus amigos para sacarle del apuro, le apuntan en voz baja:

—Cerca y lejos—dice uno.

—Acá y allá—añade otro.

Pepito ya tiene bastante, y, con sonrisa de triunfo, exclama:

—Uno de los principales adverbios de lugar es.... ir de un lado para otro.

———o———

DESDE CONSTANTINOPLA

LAS NOTICIAS OFICIALES

De la guerra sigue sabiendo Constantinopla las noticias que el Gobierno tiene a bien facilitar a los periódicos. Son los cumonicados de los Estados Mayores otomano, alemán y austriaco. Estos informes deberían haber creado un estado de opinión favorable a la guerra, porque suponen una victoria incesante sobre los aliados, y, sin embargo, en Stambul prevalece el recelo. La gente musulmana es de suyo desconfiada y necesita palpar las cosas para creer ciegamente en ellas cuando les afecta directamente. Y en Pera la impresión dominante es la que el Cuerpo diplomático procura que cunda. Los informes privados que los representantes del as naciones neutrales reciben no salen del círculo de su intimidad, y los de Alemania y Austria son los mismos que la Sublime Puerta reparte entre los periódicos de la localidad.

Una nota publicada estos días se aventura a hablar de las negociaciones que se siguen con Beluchistán y Afganistán, diciendo por todo decir que van por muy buen camino; pero el menos experto en estas cuestiones sabe que todo el empeño de Turquía es lanzar a dichos países contra Inglaterra, levantando contingentes que invadan las Indias inglesas.

Del lado de Asia, las noticias son escasas; tampoco son pródigas en detalles las de la parte de Rusia, justificándose esta escasez de informes con las crueldades de la estación invernal en las regiones caucásicas.

EL NOMBRAMIENTO DE VON DER GOLTZ.

Son tantos los jefes y oficiales alemanes que los turcos ven en su ciudad santa desde hace seis meses, que la presencia del mariscal von der Goltz ha sido acogida como la de un alemán más.

El nuevo alto consejero del Sultán no ha creído oportuno tomar posesión de su cargo sin hacer declaraciones que la Prensa local se apresura a reproducir.

El general alemán considera, naturalmente, muy favorable el momento elegido por Turquía para intervenir en la contienda. Antes no podía hacerlo, aunque sus simpatías estuvieron siempre de parte de las potencias centrales, porque entre éstas y ella se interponían los Estados balkánicos, cuya actitud constituía una incógnita, con excepción hecha de Servia.

Turquía se preparó sigilosamente, contando con que Rusia, su enemigo tradicional. La cuestión primordial para el Imperio otomano era contener el ataque moscovita y desarrollar su mayor esfuerzo para dar un golpe eficaz contra Inglaterra en Egipto.

Considera von der Goltz una ventaja para Turquía lo que hasta aquí era estimado como una desgracia nacional: la pérdida de sus provincias balkánicas. Si fuese dueña de Macedonia, Albania, Tesalia y el Epiro, necesitaría para mantener su soberanía en estos territorios crecidas fuerzas, que ahora puede emplear en la guerra contra Rusia y la Gran Bretaña.

No ha podido apreciar todavía el general alemán la valía de los efectivos otomanos; pero sabe que los constituyen hombres que disponen de juventud, tenacidad y fe en el porvenir, cualidades que son las más apetecibles para la organización de un buen Ejército. Lo demás lo harán sus instructores y sus jefes, en cuya dotación nada ha escatimado Alemania.

Termina el general tributando grandes elogios a Enver Pachá. Su temperamento es el de un caudillo, y de sus condiciones de gobernante pudo formar juicio exacto cuando en 1911 le recibió en su estudio de Berlín.

LA CUESTIÓN DE ALBANIA.

Escribo estas líneas pocas horas después de conocerse en Constantinopla la noticia del desembarco de los marinos italianos en Valona.

Nadie en Turquía se acuerda ya de Albania. Los verdaderos turcos consideraron siempre a aquella provincia como la hija díscola, que solo procuraba disgustos y quebrantos a la madre patria.

El único comentario que he oído a un personaje que ha tenido íntima amistad con el Gobierno, antes de los acontecimientos políticos y diplomáticos del 28 de octubre, ha sido para preguntar si Austria ha acogido con satisfacción ese arranque de Italia.

—Para nadie era un misterio—ha dicho—que Valona, mejor dicho, toda la Albania meridional, era la compensación que había de ofrecerse a Italia a cambio de su actitud favorable a Alemania y Austria y su renuncia para siempre al Trentino. Indudablemente, el Gabinete de Roma se ha adelantado a los propósitos de Berlín y de Viena.

En agosto de 1913, cuando Austria estuvo a punto de intervenir en el conflcto balkánico ante la actitud de Montenegro en Scutari, se hicieron insinuaciones en ese sentido a Italia; pero el Gobierno del Rey Víctor Manuel declinó el entrar el tales negociaciones.

Abraham SALIK.

Constantinopla.

DESDE EL CAIRO

EL NUEVO SOBERANO

La implantación del nuevo régimen presenta las naturales dificultades, propias de tan radical innovación.

El príncipe Fuad ha trabajado mucho estos días en unión del príncipe Hussein, preparando la amplia labor legislativa que constituirá la base del nuevo estado constitucional del país.

El acuerdo es ya completo respecto al régimen representativo.

El programa de reformas agrícolas, económicas y judiciales está trazado en sus líneas generales.

En cuanto a la cuestión de la dinastía y de la sucesión de la Corona, se ha convenido en que el Trono será transmitido de padres a hijos, por orden de primogenitura. Por esto, en la ceremonia de la proclamación del nuevo Soberano, el príncipe Kamaleddin se hallaba a la derecha de su padre, el príncipe Hussein.

La BANDERA

También se discute, y no poco, acerca de cuál haya de ser en lo sucesivo la bandera egipcia.

La actual no puede conservarse, porque es el emblema de un pueblo sometido a Turquía.

Ha sido propuesto un modelo que reproducía la antigua bandera con la media luna y la estrella blanca sobre campo rojo en un ángulo; en el otro, la unión "jack," y el resto de los colores azul y amarillo.

Sin embargo, un alto personaje ha propuesto otro modelo, que consiste en tres fajas transversales, la del centro, verde, y las laterales, amarillas. En el centro, la media luna con la estrella. Este pabellón simbolizaría a Egipto con el valle del Nilo en la banda del centro, y los dos desiertos en las franjas de los lados.

Se cree que éste será el modelo que prevalezca.

La dificultad mayor consistirá en el reconocimiento de la nueva bandera por los Estados neutrales; cosa que parece difícil, mientras no esté terminada la guerra.

EL PRÍNCIPE CAÍDO

La verdad es que nadie se acuerda de Abbas Hilmi. En

los diez últimos años de su virreinado se apartó bastante del pueblo, y no por entregarse por entero a las autoridades inglesas, sino por meditar planes que no llegaron a tener muchos partidarios. Hay quien supone que en ese periodo de tiempo estuvo sometido a la influencia germánica, en cuyos cálculos entraba, de acuerdo con Turquía, dotar a Egipto de un régimen semejante al que Inglaterra acaba de conceder.

Abbas Hilmi se manifestó desde los comienzos de ejercicio del Poder francamente hostil a Inglaterra.

En 1892 sucedió a su padre, y uno de los primeros actos de su mando fue prescindir de los servicios de Mustafá Pachá Fahmi, que gozaba de la confianza de Inglaterra en la persona del general Kromer. No le valió su decisión, y a propuesta de Kromer, el Gabinete de Londres puso el veto a la destitución, y Mustafá Pachá Fahmi volvió a ser primer ministro del Jetife.

Dos años mas tarde, Abbas pasaba revista a las tropas egipcias organizadas por Kitchener. Pretendia visitar las fortalezas construidas por los ingleses, y Kitchener le oponía una rotunda negativa.

Abbas Hilmi expresó públicamente su descontento, y Kitchener enviaba a Londres la dimisión de su cargo, que, naturalmente, le fué denegada. En cambio el Diario Oficial del Gobierno egipcio publicaba una proclama firmada por el Jetife declarando que estaba muy satisfecho de la gestión militar de Kitchener en el territorio.

Desde entonces las relaciones de Abbas y Kromer fueron cada vez mas tirantes.

La última parte de la historia de Abbas como príncipe de Egipto es bien conocida. Su amistad estrecha con Enver Pachá le hizo ir a Constantinopla en los dias que precedieron a la declaración de guerra en Europa.

Desatendió los requerimientos de Inglaterra para retornar al Cairo, y su negativa más formal por escrito la suscribió el día 28 de octubre, dos días antes de romperse toda clase de negocios diplomáticos entre la Gran Bretaña y Turquía.

EL GENERAL MAXWEL.

El jefe de las fuerzas inglesas en Egipto, general Maxwel, es muy reservado, como buen militar.

Sin embargo, las circunstancias le han obligado a hacer alguna declaración importante.

Se había dicho públicamente que Italia ofrecía sus contingentes de la Cirenaica para garantir el libre tránsito del canal.

Pero el general Maxwel se ha apresurado a decir en los periódicos afectos a la causa inglesa que cuenta con recursos propios suficientes para la guarda del canal.

En efecto, para nadie es un misterio la llegada a estas tierras de crecidos núcleos de las Indias y de Australia.

El rumor público insiste en creer en un próximo desembarco de 100,000 japoneses.

Por otra parte, debido a las precauciones adoptadas por las autoridades inglesas o a la impericia de las turcas, lo cierto es que la temida invasión turca por la otra parte del canal no ha dado señales de vida, y la península del Sinaí sigue a estas horas libre del paso de fuerzas otomanas.

En cambio, Maxwel tiene frecuentes entrevistas con los enviados del Sudán, afirmando las personas que se consideran bien informadas acerca de los propósitos del general que no aceptará otro concurso que el de las colonias británicas o el de las naciones aliadas.

Otra cosa podría acontecer en Siria. Se ha hablado hasta del concurso eventual de Grecia.

Lo que sea sonará en su día.

Ismael KORITZ.

El Cairo.

✚ ✚ ✚

Frase cogida al vuelo en un concierto del Parque Central:

—¡Qué simpática es la Elisita.

—¡Ah, es una gran mujer!

—Repárela usted; tiene algo de las antiguas griegas.

—¡Hombre! No veo lo que pueda tener de las antiguas griegas.

—Pues bien claro se ve: tiene la antigüedad.

LA EFERVESCENCIA DE TURQUIA



Congregados al rededor de la fuente obsequiada por el Kaiser a Constantinopla, los turcos resucitan sus viejas aficiones bélicas y su odio a los cristianos.



EN SCARBOROUGH

DESDE LA HAYA

LA NEUTRALIDAD.

DISCURSO NOTABLE.

La cuestión de la neutralidad, indiscutida hasta ahora en Holanda, ha sido tratada en la segunda Cámara. Esto no quiere decir que sobre problema tan arduo haya recaído acuerdo. El tema no fué puesto sobre el tapete para eso. Surgió incidentalmente.

Discutíase el presupuesto del departamento de Negocios Extranjeros, y al examinarse la totalidad hizo uso de la palabra el Sr. Sabornin-Lohman, quien hábilmente soslayó el asunto y requirió el juicio de tratadista tan autorizado en los Países Bajos como el Sr. Baufort.

La Cámara prestó mucha atención al discurso de este notable jurista, de quien se dice que anteriormente había conferenciado con el jefe del Gobierno, exponiéndole los puntos que se proponía tratar, si en el curso del debate era objeto de alguna alusión.

Y esta oración parlamentaria de Baufort constituye la nota saliente de la política holandesa en estos momentos.

TEORÍA ANTICUADA.

Para Baufort no cabe discutir las condiciones en que la neutralidad de Bélgica fué violada por Alemania. El canciller del Imperio ha declarado sin embages ni rodeos primeramente en sus notas oficiales, trasmitidas por el ministro de Negocios Extranjeros a las cancillerías, e inmediatamente después en el Reichstag, que el derecho de gentes había sido violado por razones de suprema necesidad estratégica.

En realidad, esta teoría de la "suprema necesidad estratégica," sin que ello signifique la negación de la integridad e independencia de un pueblo, data del siglo XVIII, y con ella Napoleón pretendió justificar la invasión de países ante cuyas fronteras se presentó con el ramo de oliva en la mano anunciando que proyectaba únicamente el paso de sus tropas por la nación amiga.

Esta teoría es indefendible en estos tiempos, en los que las relaciones internacionales están reguladas y garantidas con mutuos Convenios. Merced de estos Tratados es la neutralidad de los pequeños Estados, que tienen la salvaguardia de sus derechos en las firmas de tales documentos.

"Llamo la atención de la Cámara—dijo Baufort—sobre la gravedad y trascendencia que envuelve para los pequeños Estados esa teoría puesta en acción. La invocación a una "suprema necesidad estratégica" puede poner la integridad del territorio del más débil a merced de la fuerza del más poderoso.

Hasta aquí se tenia por neutralidad la absoluta abstención de un pueblo en toda ayuda moral o material a otro combatiente. Forzar esa neutralidad es sencillamente imponer la complicidad o declarar la guerra al que, confiado en el respeto a su abtención, no se había preparado para la lucha.

Este caso es el que se ha ofrecido al mundo en los primeros días de agosto: Alemania consideró difícil el ataque a su adversario por el Oeste, ya que ésta se hallaba vigorosamente defendida por aquel lado, y decidió atacar por el Norte, violentando la neutralidad de dos pequeños Estados. Estos son los hechos. La justificación germánica la que queda expresada. Hagan las deducciones los pueblos que por su pequeñez creen asegurada su tranquilidad con sólo considerarse y declararse neutrales."

LOS REHENES

Considera también ilícita el Sr. Baufort la práctica de los rehenes, y mucho más ilícita si la siguen los fusilamientos, como se anuncia al detener unas cuantas personas de calidad en las poblaciones ocupadas.

"Esto—dice—es hacer pagar a justos por pecadores. Hay que suponer que si en una ciudad invadida la población civil se entrega a excesos, los promovedores y directores de éstos no son las personas cultas y sensatas. ¡Quién sabe si con este procedimiento de castigar en los ciudadanos eminentes se alienta las pasiones y odios existentes entre las distintas clases sociales!

Que los extravíos y hasta los crímenes de las gentes incultas haya de purgarlos en dura represalia las que por su ilustración y su amor al progreso son garantía de la sensatez misma es ir contra la cultura; la guerra así es algo más que el vencimiento de los Ejércitos; es la ruina de la civilización."

Y Baufort invocaba, para reforzar su argumentación, el caso de haber sido apresados por los alemanes en Gante, como rehenes, sabios del renombre de Paúl Frederic y Pirenne.

EL FIN DE LAS GUERRAS

El ilustre orador holandés terminó su discurso manifestando que confía en que la actual guerra no dure mucho. Razones de humanidad se opondrán a las de la política. Una catástrofe más intensa que todas las hasta aquí registradas, y a la que se llamará gran batalla, herirá profundamente las fibras del sentimentalismo humano, y lo que no haga la reflexión lo hará el egoísmo, "suprema razón estratégica" de la voluntad humana.

"Y hay que esperar que las guerras se acaben para siempre, viniendo a substituirlas el arbitraje internacional, porque si no sería retroceder el mundo a un estado salvaje, del que nos separan muchos siglos de sacrificios, en aras del triunfo definitivo del progreso."

Todos los periódicos holandeses han reproducido este discurso, sin hacer comentarios, pero sin hurtar una sola frase al texto literal.

David OHENJOLD.

DESDE BUCAREST

RUMANIA Y AUSTRIA

La situación se ha aclarado. Desde el comienzo de la guerra la duda privaba en todas las conversaciones. Ya no se discute sobre el porvenir político de este país.

Rumanía entrará en acción y en favor de la Triple **entente.** Falta sólo determinar el momento oportuno de romper las hostilidades contra Austria.

Al hablar así, reflejo un estado de opinión casi unánime en Rumanía.

Fortalecen esta impresión las declaraciones recientes como consecuencia de ciertos silencios no menos expresivos.

LA PRIMERA FASE

Para un país como éste, una determinación de tanta trascendencia no era fácil de adoptar. Al comenzar la guerra, el Rey Carlos se manifestó partidario de una actitud en favor de Austria y en contra de Rusia. Pero el difunto Monarca encontró una oposición resuelta, por estimarse en general que Rumanía encontraría mayor provecho en una guerra contra Austria.

Desde el punto de vista sentimental no podía pensarse en llevar al pueblo rumano contra Francia. El sentimiento de raza es muy fuerte, y los rumanos se jactan de su origen latino.

En el conflicto entre el Rey y los políticos surgió como término conciliador la idea de la neutralidad.

La solución obtuvo excelente acogida. Además, con la opinión había coincidido el criterio adoptado por el Consejo de ministros.

Un telegrama oficial anunció la declaración de la neutralidad de Italia. Este dato sirvió de satisfacción a todos los personajes que intervenían directamente en los asuntos públicos.

CORRIENTES DE INTERVENCION

Pronto se inició en la opinión pública una nueva corriente de simpatía hacia la intervención. El deseo de una guerra contra Austria tomó más impulso a medida que se conocían los detalles de la campaña.

Esta corriente llegó al grado máximo de intensidad cuando se supo que los rusos ocupaban la Bucovina y marchaban hacia los Cárpatos con el propósito de ocupar la Transilvania.

Se alegaba que era indispensable una acción inmediata, porque si se dejaba a Rusia la misión de conquistar las provincias rumanas en Austria-Hungría, no habría derecho más tarde para pedir al Imperio moscovita que regalase aquellos territorios a Rumanía, y el ideal de la nacionalidad habría quedado extinguido para siempre.

Cuando la excitación pública llegaba al colmo, el Gobierno se mantenía en una actitud de neutralidad más o menos favorable a los alemanes, que podían pasar al través del reino rumano sus expediciones de hombres y de armamentos para Turquía, y continuaban âprovisionándose en Rumanía de cereales y de víveres, pagados a fabuloso precio.

Los centros de cultura y los hombres más significados por su representación social empezaron a organizar manifestaciones contra la neutralidad. Casi toda la Prensa secundó esa tendencia.

Los rumanos de Hungría, muchos de los cuales son prófugos políticos, emprendieron el reclutamiento de voluntarios para la guerra.

Finalmente, prohombres políticos de diversos partidos, como Take Jonesko, N. Filipesko, doctor Istrati, Jorge Diamanty y otros se ponían a la cabeza del movimiento.

IMITANDO A ITALIA

La coriente germánica halló, sin embargo, un inesperado apoyo en una pequeña parte de la Prensa. Se dijo que algunas comisiones, en las que figuraban conocidas personas de la colonia alemana, habían adquirido la propiedad de dos periódicos. Además, aparecieron dos nuevos diarios de marcada tendencia germanófila.

Entre tanto, llegaban informaciones alemanas que inundaban el país.

Las polémicas entre las personas partidarias de la neutralidad y de la intervención fueron más apasionadas.

Pero los hombres políticos empezaron a hacer declaraciones, que no dejaban lugar a duda sobre la actitud de los partidos.

Las dos personalidades más importantes, el jefe del partido liberal, actualmente en el Poder, y el del partido conservador, Marghiloman, se esforzaban en ponderar la conveniencia de la neutralidad. Pero no procedían de acuerdo con sus respectivos partidos, que laboraban en favor de la guerra, especialmente Diamanty, liberal, y Filipesko, conservador.

El estado de estas manifestaciones contradictorias fué de inquietud.

Todo quedó despejado con la reunión del Parlamento el día 15 de noviembre (28 del calendario gregoriano).

El presidente del Consejo de ministros, Sr. Bratiano, anunció que habría dejado sin contestar toda interpelación sobre política exterior; pero que no podía pasar sin explicación los incidentes provocados por el movimiento nacionalista. Los jefes de las distintas agrupaciones secundaron el silencio del Gobierno, pero sin cesar en su campaña de propaganda. Probando esta actitud que el Gobierno y las oposiciones procedían de mutuo acuerdo.

El partido liberal publicó en su órgano en la Prensa una declaración, según la cual el jefe de la agrupación se hallaba conforme con la conducta de Filipesko. Y este hombre público figura al frente de la agitación en sentido nacionalista.

El acuerdo con Marghiloman era evidente tambien, puesto que éste había declarado en un discurso que reconocía el fundamento del ideal nacional.

A estas manifestaciones de los prohombres políticos ha respondido el Gobierno con actos que todo el mundo interpreta como nada favorables para Austria.

Hay una excepción: la que constituye el partido socialista.

LOS SOCIALISTAS

Los socialistas se han manifestado últimamente favorables a Alemania, alegando que no ha sido Austria, sino Servia, la que ha provocado la guerra.

Así lo ha declarado el periódico órgano del partido.

Este periódico ha emprendido una campaña que es objeto de muchos comentarios. Así, por ejemplo, ha sostenido que Austria no ha hecho todo lo violenta que hubiera podido la guerra contra Servia por compasión hacia el pueblo servio.

En otro artículo ha elogiado a los socialistas alemanes que han empuñado las armas, y ha censurado a los franceses que han hecho lo propio.

El mismo artículo pondera la actitud de Franck por ser soldado voluntario de Alemania, y censura a Hervé.

Sudekum, el infatigable propagandista socialista alemán, que defiende la necesidad de la guerra, y que ha estado en Italia procurando convencer a los socialistas italianos, ha venido también a Rumanía.

Pocos días antes de estallar la guerra, el periódico socialista había anunciado su probable desaparición del estadío de la Prensa por dificultades económicas. Pero pocos días después de la visita de Sudekum, el periódico, que era semanal, se transformó en diario. **Adverul**, que es el título del órgano socialista, no ha dado explicación sobre ese cambio; pero reconoce que la mayoría de la opinión está de parte de los que defienden la intervención de Rumanía en la guerra en contra de Alemania y de Austria.

Ludovico RAFF.

Bucarest.

* * *

Un escritor festivo tenía una criada que siempre que salía de casa tardaba en volver por estar pelando la pava con el novio.

Cansado el amo de la falta de puntualidad de su criada, la puso de patitas en la calle, y al preguntarle un amigo la causa, le dijo:

—El mostrarme temerario
con la criada conviene,
pues disgustado me tiene
con sus faltas de ordinario;
yo la daba su salario
y la comida sin tasa,
a extremo de despedirla
y si hoy mi cólera pasa
sin querer verla ni oirla,
es porque no **para** en casa

COLABORACION ESPONTANEA

En esta sección se publicará todo lo que envíen nuestros lectores: lo bueno y lo malo; lo verosímil y lo absurdo; lo real y lo fantástico; lo gracioso y lo triste. Advertimos tan sólo que los artículos, cuentos o poesías han de ser muy cortos. Todos los escritos un poco largos quedarán sin publicarse, a menos que fueran de un mérito excepcional. No se devuelven los originales, ni se mantiene sobre ellos correspondencia.

EL CASTILLO ENCANTADO

Los cosacos en los montes de Hungría.—El castillo del conde Ivan.—La tempestad.—La mancha misteriosa. — El teniente de cosacos.— Cavando una sepultura.—La muerte.—La huída.—Allá va.—La figura romántica de la condesa.

Dimitrief, el famoso general búlgaro, que tomó Andrianópolis y ganó la batalla de Lule Burgas, es hoy, como todos sabemos, el generalísimo de las tropas rusas que tratan de conquistar Alemania.

Este ilustre general, en los primeros tiempos de esta lucha envió sobre los Cárpatos centrales grandes masas de caballería. El general no pensó jamás en conquistar Hungría. Su única idea fué la de hacer que los cosacos cayeran sobre los grandes depósitos de trigo de las llanuras húngaras, obteniendo de ese modo la gran ventaja de que hombres y caballos vivieran sobre el país.

Y así se hizo.

El general Dimitrief retuvo a su lado a un formidable jinete, teniente de cosacos, cuya bravura le era conocida desde la guerra de los balkanes; lo hizo su ayudante, y le dijo:

—Tú irás a reunirte con los tuyos, cuando me convenga a mí.

—Está bien, mi general.

Pasaron días. El general Dimitrief empezó a obtener éxitos de cálculo y de bravura. Una mañana, señalándole la lejana línea de los montes de Hungría, le ordenó a su ayudante:

—Teniente Vanovich: por terreno enemigo, jugándote la vida a cada paso de tu caballo, irás por los Cárpathos centrales a ordenar a los cosacos que se retiren y que vengan aquí. La orden es de tanta importancia, que juzgo necesario que la cumplas o te mates. Un militar como tú, no tiene más remedio que cumplir bien su misión.

—Está bien. La cumpliré, mi general.

El teniente Vanovich montó en un caballo negro de las yeguadas famosas de los montes Urales.

Bravo, pequeño y resistente. El oficial cosaco entró en los Cárpathos por el profundo desfiladero entre las dos peñas inmensas del Kondal.

Blanco el sendero, negra la noche, allá arriba tres estrellas filantes que lo vigilaban: el teniente galopaba sin descanso, seguro de su caballo y de su corazón.

Una tempestad en los montes de Hungría, es sin duda, una sinfonía magistralmente instrumentada.

La tempestad estalló sobre el teniente Vanovich. El cosaco apretó rabiosamente a su caballo con el ansia de abandonar aquel desfiladero.

Corría el caballo a riesgo de estrellarse; retumbaban los truenos, y el agua, despeñada, saltaba como un león sobre los precipicios.

—Corre, mi caballo ruso—decía entre dientes el cosaco—sal pronto de este desfiladero, donde podremos morir ahogados.

La corriente, impetuosa y resonante, en algunos momentos llegaba al pecho del caballo.

Si un sér extraordinario e invisible pudiera seguir con la mirada la carrera de aquel hombre, sin duda pensaría:

—¡Bravo, teniente de cosacos! ¿te ahogarás o te salvarás?

El teniente Vanovich salió al fin del desfiladero y bajo la lluvia torrencial pudo respirar tranquilo ante las famosas selvas y robledales de Zinat.

Se detuvo un momento. Las sienes le ardían, y las piernas, del esfuerzo muscular, le temblaban. El caballo relinchaba enardecido. Las hojas, bajo la lluvia, sonaban como cascabeles.

El cosaco se acostó a lo largo del cuello de su caballo para hacer esa aspiración final que deja tranquilo un pecho fatigado.

Descansó.

Allá lejos, entre las ramas sacudidas, vió una lucecita vacilante. Una casa, sin duda. Una choza, quizá.

El teniente Vanovich tuvo la idea de galopar hacia aquella esperanza.

—La orden de retirada de los cosacos urge—se dijo a sí mismo—. Pero si yo pasase el resto de esta noche secándome a la lumbre de una cabaña, mañana seguiría con más fuerza mi viaje, encontraría a mis hombres y no se habría perdido nada. Caminemos, pues, hacia aquella luz.

En una gran explanada se encontró el cosaco ante un castillo imponente. La puerta enorme y señorial, con clavos como manzanas, tenía relieves y esculturas como el coro de una catedral.

El teniente llamó con el puño de su espada.

Allá lejos contestó una voz y se oyeron unos pasos avanzar.

Ruido de cadenas y cerrojos. La puerta inmensa que giró cantando, y un viejo con un farol apareció en el umbral.

—¿Qué deseas?

—Descansar. Soy un caminante extraviado.





Refuerzos franceses enviados de París al campo de operaciones.

—Pasa.

Como un trueno se cerró la puerta detrás.

—¿De quién es este castillo?

—Del conde Ivan.

—¿Húngaro?—preguntó el extranjero.

—Húngaro es. ¿Tú eres ruso?

—Ruso como mi caballo—contestó el oficial.—Si eres tan amable, guíame hacia la cuadra para que descanse este animal. Y luego, si quieres, llévame a la lumbre del hogar, para secar mis ropas empapadas.

—Sígueme.

El viejo echó a andar con el farol; el cosaco, con su caballo, detrás.

Al volver de la cuadra, un manchón enorme en la pared llamó la atención del oficial.

—¿Qué es esto?—preguntó.

Una mancha de la humedad.

—Parece sangre fresca.

El viejo del farol, no contestó.

Secas ya sus ropas, sentado a su gusto, fumando una pipa, apareció el viejo ante el oficial.

Dice mi amo que te espera en el comedor para cenar.

—¿El conde Ivan?—preguntó el cosaco.

—El conde Ivan—contestó el criado.

—Allá voy.

El comedor era grande y abovedado, como la nave de una catedral. En medio había una mesa iluminada por candelabros, y de pie, ante ella, un gigante irreprochablemente vestido de frac. Al mismo tiempo que el oficial entraba en la estancia, hacía su aparición por el lado contrario una mujer morena vestida de blanco, y escotada como para un sarao.

El conde avanzó hacia su huésped, al que saludó con efusión. Lo presentó a la condesa. Se sentaron y empezaron a comer, servidos por aquel viejo del farol.

El conde Ivan empezó a hablar de tantas cosas y tan interesantes, que la condesa fué dejando de comer y, apoyando una mano en la mejilla, quedó inmóvil escuchando sin pestañear.

La condesa era hermosa y triste. El conde Ivan era de rostro y apostura semejantes a aquel don Juan Tenorio que cinceló Querol. Pero era más alto; era un gigante. Hablaba con elocuencia y accionaba con solemnidad. En sus ojos había un reflejo extraño que ofuscaba al oficial.

El cosaco sentía un extraño malestar.

Sirvieron un plato de perdices estofadas que fué apartado sin tocarlo por la condesa y el conde Ivan. El cosaco con un poco de vergüenza, apartó el plato también.

El conde Ivan se quedó un momento pensativo, y partiendo la mitad de una perdiz, empezó a comer sin gana y en silencio, como si quisiera demostrar que no estaba envenenado aquel manjar. Se dió fin a la comida.

El cosaco, guiado por el viejo del farol, se fué a su habitación.

Volvieron a cruzar por el pasillo oscuro ante la mancha misteriosa de la pared.

El cosaco se detuvo, hizo que el viejo levantase el farol y examinó la mancha con detención.

Era sangre fresca y roja.

El cosaco siguió andando pensativo. Llegó a su alcoba. Cerró la puerta y vió con extrañeza que no tenía cerrojo.

Arrastró la cama hasta sujetar la puerta con ella; pero no se acostó.

—Este es un castillo misterioso—pensó.—El dueño es un enemigo de mi patria y un enemigo vencido, que es peor. El misterio de aquella mancha de sangre en la pared...; la extraña figura de este conde y de ese viejo que le sirve de criado...; esa condesa tan triste....; esto tan apartado, tan solo... En fin; es posible que yo mismo haya venido en busca de mi sepultura.

Paseó por la habitación. Fué a refrescarse la frente apoyándola en un cristal del balcón.

Seguía la tormenta. Allá lejos, en el fondo del parque, a la luz de un relámpago, vió un grupo que lo inmovilizó. El conde Ivan y su criado viejo cavaban una fosa. El viejo alumbraba con un triste farol. El conde Ivan cavaba con unas energías tremendas, propias de esos hombres gigantescos y esqueléticos que no se cansan jamás. El cosaco sintió un sudor frío y echó mano al costado buscando su pistola. Se la habían quitado. Sólo su valiente espada se balanceaba colgada de su cintura.

En aquel momento llamaron tímidamente a la puerta. El cosaco, recobrando su energía, preguntó:

—¿Quién vá?

Volvieron a llamar más despacio.

El teniente Vanovich, arrastró con fiereza la cama, y exclamó:

—Pasad.

Asomó su rostro hermoso y triste la mujer de Ivan.

—Huid—le dijo. Yo soy rusa también, como vos. Mi marido os va a matar. Huid y salvaros.

—Gracias, señora—contestó el cosaco.

En aquel momento resonaron los cerrojos en el portalón. Entraba el conde. La condesa desapareció como una sombra.

El teniente de cosacos, indeciso, apagó la luz.

Desenvainó su espada y esperó.

Apareció el viejo con el farol y detrás, muy despacio, la sombra gigantesca de Ivan.

El cosaco se perfiló. En el momento en que la luz le daba en el rostro, tendió el brazo y sepultó su espada en el pecho de Ivan.

Ni un gemido.

El conde se desplomó como una estatua.

Vanovich atropelló al viejo, y salió en busca de su caballo. A los pocos instantes, salía un jinete como el viento.

Y allí quedaba una víctima romántica, que era la mujer del conde Ivan.

El cosaco galopaba sin descanso, sintiendo en la mano derecha la sangre caliente de aquel gran señor de Hungría.

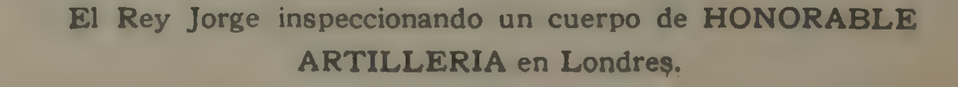
La tempestad seguía azotando a los Cárpathos centrales.....

Prudencio Iglesias Hermida.









El Rey Jorge inspeccionando un cuerpo de HONORABLE ARTILLERIA en Londres.

CASA COLORADA

6a. AVENIDA SUR. NUMERO 23.— GUATEMALA.

Papelería, Librería, Imprenta y Sellos de Hule.

¿QUIERE UD. Blocks y Sobres timbrados con su nombre y dirección? Diríjanos su orden, acompañada del valor del trabajo encargado y se lo enviaremos por correo certificado, al punto que nos designe.

¿QUIERE UD. un Sello de Hule? Se lo mandamos también, por correo, certificado, previo recibo de su valor.

Encuadernación, Rayado y
Fábrica de Libros en Blanco.

Los Delgados que deseen estar Gruesos, pueden ganar 10 o más libras de Carnes.

Con frecuencia oímos decir a las personas delgadas: "Daría cualquier cosa por engordar y aumentar algunas libras de carnes." Este deseo es sumamente fácil de realizar, aunque tal vez parezca increíble. Las personas delgadas son simplemente víctimas de nutrición defectuosa, causada por la falta de asimilación de los alimentos. En otras palabras, las partes grasientas, sacarinas y farináceas que contienen los alimentos que se llevan al estómago, no son asimiladas y absorbidas por la sangre, como en el caso de personas gruesas, sino que dichas substancias permanecen en los intestinos y son finalmente expedidas del cuerpo en forma de desperdicios. Para corregir este estado de cosas con el fin de obtener carnes y gordura, se hace imprescindible prestar ayuda artificial a los órganos de digestión y asimilación. Gracias a un específico de reciente invención llamado Sargol, se puede prestar dicha ayuda en forma simple, económica y eficaz. Sargol es una combinación científica compuesta de seis de los mejores ingredientes de que dispone la profesión médica para producir carnes y fuerzas. Tomándo-alimentos en el estómago y convierte lo con cada comida, se mezcla con los los elementos sacarinos y farináceos que ellos contienen en rico nutrimento para la sangre y tejidos del cuerpo, rios. Con frecuencia sucede que una cno resultados prontos y satisfacto-to de Sargol aumenta de 10 a 15 libras persona que se somete a un tratamien-en un solo mes. Su acción es del todo natural y absolutamente inofensiva; está recomendada por médicos y farmacéuticos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

—Si bien es cierto que Sargol ha producido resultados completamente satisfactorios en el tratamiento de indigestión nerviosa y otros desarreglos del estómago, no debe ser usado, debido a sus propiedades de crear carnes, por aquellos enfermos del estómago que no desean aumentar por lo menos 10 libras.

Sargol se vende en la Farmacia y Droguería de los señores Lanquetin Castaing y Cía., en Guatemala, C. A.